



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

ÁREA ACADÉMICA

“DIVERSIDAD E INTERCULTURAL”

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INDÍGENA

PLAN 1990

**MI HISTORIA DE VIDA: EXPERIENCIAS Y RECUERDOS DE UNA
MUJER TSELTAL, BILINGÜE Y UNIVERSITARIA**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN EDUCACIÓN INDÍGENA**

PRESENTA

MARÍA ELENA LÓPEZ SÁNTIZ

ASESORA: MTRA. LUCINA GARCÍA GARCÍA

CIUDAD DE MÉXICO

OCTUBRE 2017

**Si alguien fue nuestro maestro alguna vez, lo sigue siendo el resto de
nuestra vida.**

Héctor Aguilar Carmín

Agradecimientos

A Dios, le doy gracias por sus bendiciones, por estar siempre acompañándome en todo momento y por ser mi fortaleza día con día; permitiéndome llegar a este momento tan especial en mi vida ya que sin DIOS no soy nada.

Agradezco a mis padres, por haberme enseñado el camino del esfuerzo, por su paciencia y consejos que me llevaron a terminar una carrera universitaria.

Especialmente agradezco a mis hermanos Oliverio, Tomás y Freddy por el apoyo brindado durante el transcurso de mi formación y a mi hermanito Fidencio por ayudarme a concluir.

Familia "Munus" López, a cada uno de ustedes les agradezco de todo corazón por su apoyo y motivación de siempre.

A mi gran amor Joselin Monserrat, mi hija, gracias por llegar a mi vida. Eres el mayor impulso que me llevó a terminar este trabajo.

Gracias a mis amigos y amigas que me acompañaron durante la trayectoria de la Licenciatura, en la UPN.

Finalmente a mi asesora la profesora Lucina García García por haberme acompañado y orientado durante la elaboración de esta tesina.

Wokolawalik...

Índice

Introducción	5
Apartado 1	
Algo sobre mi familia y sobre mí	12
Apartado 2	
Recordando a mi <i>chuchu</i> , <i>mi mamuch</i> y sus enseñanzas	21
Apartado 3	
La convivencia en familia	26
Apartado 4	
Un regalo de vida	34
Apartado 5	
Algunos recuerdos de cuando nos fuimos de Kuxul-ja'	37
Apartado 6	
Mis primeros pasos en la escuela y el gran problema con el español	42
Apartado 7	
Mi llegada a la Universidad y a la Licenciatura en Educación Indígena.....	56
Reflexiones finales	65
Referencias bibliográficas y fuentes de consulta	69

Introducción

En este trabajo presento mi historia de vida, en él explico el proceso de mi trayectoria personal teniendo como eje la narración. Y como fue que el español pasó a formar parte de mi condición de bilingüe y las complicaciones con las que me enfrenté al aprender a hablarlo. La necesidad de mi aprendizaje para comunicarme con mis primas/as, compañeros de clases y mis maestros durante mi formación escolar. Así también hago una reflexión acerca de la importancia que tiene y ha tenido mi lengua materna, el bats'íl k'op (tseltal) a lo largo de mi vida.

Por supuesto que en el texto aparecen otros sucesos que no podían faltar, ya que formaron parte de mis experiencias y que son los que le dan coherencia al relato en su conjunto. Todos ellos conforman el contexto de la historia.

Quiero apuntar que escribir y conocer mi historia de vida desde mi infancia hasta hoy en día, narrando el que momento en que empecé a aprender el español como segunda lengua durante mi trayectoria escolar, fue una experiencia muy enriquecedora. Hacer este recorrido me permitió darme cuenta de muchas cosas, en relación al papel tan relevante que tiene mi lengua bats'íl k'op y la importancias de revalorar su uso. Si bien le puse punto final a este trabajo, sin embargo creo estar segura de que uno no termina de escribir y contar su historia sino hasta cuando uno deja de existir.

Acerca de la perspectiva y enfoque del trabajo recepcional

La historia de vida forma parte de las opciones que se enumeran en la categoría de tesina, una de las cinco modalidades de titulación de la Universidad Pedagógica Nacional.

En la opción para titularme opte por hacerlo escribiendo una **tesina**, de ésta elegí la modalidad de **la historia de vida**, esta forma aparece en el

Reglamento General para la Titulación Profesional de Licenciatura de la Universidad Pedagógica, y se describe de la siguiente forma.

Historia de vida. Es un trabajo donde se presenta la trayectoria (personal o profesional). Se trata de realizar una reconstrucción histórico-contextual en primera persona, identificando las fuentes que le den validez a los sucesos que se describen. Asimismo, debe contener un análisis, valoración y contrastación de los sucesos narrados y la explicitación de los aportes e implicaciones que tienen estos sucesos en el campo educativo.

En la historia de vida es el enfoque que utilicé para realizar este trabajo, lo que implica hacer una reconstrucción histórica en primera persona, revivir un pasado guardado en la memoria permitiendo conocer la vida del narrador, su cultura y el sistema social del que forma parte. De acuerdo con Garay (2013:17).

Un enfoque moderno de la biografía, basada en la historia oral, se deriva de la literatura y de la etnografía, donde las vidas se leen como textos. La etnografía caracteriza a la historia de vida como la historia que cuenta una persona de su propia vida, o de lo que ella cree que es la parte más importante o significativa de su existencia. Como en toda narración tradicional, el discurso y la estructura de la historia sobre pasa la importancia de los hechos específicos relatados. La historia de vida contribuye con importantes interpretaciones de la cultura y de su tiempo, pero su foco de atención se encuentra en el pequeño detalle de la vida cotidiana. Es finalmente una forma subjetiva.

La historia de vida es parte de la etnografía y a su vez, una fuente y método de investigación con enfoque cualitativo, como lo menciona De Aceves (2013:10).

Entorno de la utilización de las “historias de vida”, en tanto que “fuente” y método de investigación, se ha creado un interés común interdisciplinario. La “historia de vida” son entonces un recurso

renovado y un método revalorado mediante el cual se ha desarrollado enfoques cualitativos desde los años sesenta, que han sensibilizado y facilitado la intercomunicación entre los diversos agentes de la investigación sociohistórica.

También la historia de vida son partes de las llamadas fuentes orales. De acuerdo De Aceves (2013:11).

Dado que la “historia de vida” forma parte de las llamadas “fuentes orales” o sea, las “fuentes vivas de la memoria” a diferencia de las de carácter documental y secundarias, como las memorias, cartas, diarios, crónicas, autobiografía, etc. Las “fuentes orales” se componen básicamente de dos tipos: las propias “historias de vida”, los “relatos de vida” y los “testimonios orales” producto de las entrevistas.

En este caso para mi historia de vida se necesitó en algún momento la entrevista no estructurada, mediante la plática; con mis padres resolví dudas y también pude reafirmar de lo que yo ya tenía conocimiento, porque son cuestiones que viví durante mi infancia; la convivencia con la familia directa, es decir, mis padres y mis hermano, mis abuelas, pero también con la familia más amplia, los tíos, primos. En otro aspecto, los recuerdos que traje de mi estancia por las escuelas, desde la primaria hasta mi paso por la universidad. En fin, todos esos elementos que me permitieron estructurar y presentar los acontecimientos más importantes de mi vida.

El origen de relato de vida y la historia de vida, provienen de palabras del inglés y del francés y bien lo dice De Pujadas (1992), citado por De Garay (2013:22).

El relato de vida, relato biográfico o narración biográfico o narración (en inglés life story y en francés récit de vie) corresponde a la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta, mientras que la historia de vida(en inglés life history y en francés histoire de vie) se refiere al estudio de caso de una persona en particular, comprendiendo no sólo su relato de vida (life story o récit de vie), sino cualquiera otro tipo de información o documento adicional que permite la

reconstrucción de dicha biografía en la forma más exhaustiva y objetiva posible.

En este trabajo expongo lo complicado que fue para mí, aprender como segunda lengua el español teniendo como lengua materna el bats'íl k'óp (tseltal), y el impacto que tuvo en mi vida personal y en mi formación escolar este proceso. De acuerdo con Aceves (2013:13). “La historia de vida incluye la descripción de los acontecimientos y experiencias más significativa del narrador, en su propia palabra”, lo cual, me llevo a darme un paseo y a revivir mi pasado, trayéndolo en mi presente y así expongo en escenas por segundo de mi vida reviviendo emociones, afectos, fracasos y desilusiones guardados en mi memoria.

Al documentar mi historia de vida, siento un desahogo en mi interior pues, adquirir una segunda lengua no es nada fácil y más cuando se hace en un contexto discriminador pues ella puede ser motivo de burla por no pronunciar bien las palabras y de risa, sin importar que el otro intenta aprender de la mejor forma posible para comunicarse, para seguir el ritmo de vida con las personas que le enseñan el español. Aprendí mi segunda lengua como mis primos/as y tío/a, en un principio fue complicado, yo era el centro de atención, atento a mis errores en cada momento y las interferencias lingüísticas que solía presentar.

El contenido de mi historia de vida quedó organizado en siete secciones o partes y se menciona brevemente en que consiste cada uno de los apartados del trabajo.

El primer apartado “Algo sobre mi familia y sobre mí”, se trata de quién soy, quiénes son mis padres, mis hermanos, dónde viven, a qué se dedican cada uno de ellos y sus escolaridades, también quiénes eran mis abuelos y de donde son. Menciono cuál es mi primera lengua formando parte de mi identidad étnica tanto para mí como para mi familia, de igual forma describo

cómo fueron aprendiendo mis padres algo de español siendo monolingües y la motivación de mi hermano de seguir estudiando.

En el segundo apartado “Recordando a mi chuchu, mi mamuch y su enseñanza”, narro lo que dejó en mí mi bis-abuelas para que fuera una buena persona y la convivencia con ella. Explicó asimismo cómo mis abuelos, de parte de mi padre era muy respetado por ser curandero. Y como tuvo mucha influencia para que mis padres se casaran sin antes haberse conocido uno a otro, parte de la costumbre en esos tiempos.

En el tercer apartado “La convivencia en familia” se trata de mi infancia y los juegos que practicaba junto con mis hermanos y primas. Mis deberes que tenía que cumplir durante mi niñez para ayudar a mi madre. De igual manera describo como mi madre trabajaba para solventar los gastos de la escuela de sus hijos.

En el cuarto apartado “Un regalo de vida” en este se trata de la persona que llegó a mi vida, la cual me ha dado mucho más ánimos y motivos de seguir y conseguir las metas puestas para salir adelante, porque siendo una madre con una hermosa hija en brazos sin trabajo ve uno el sufrimiento, y el apoyo de la familia hacia mí.

En quinto apartado de “Algunos recuerdos de cuando nos fuimos de Kuxulja”, cuento sobre el levantamiento del EZLN de 1994, acerca de cómo es que vivimos los sucesos del enfrentamiento entre militares y los simpatizantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el motivo por el cual mis padres, hermanos y yo nos trasladamos a otra comunidad llamada Jerusalén, perteneciente al municipio de Ocosingo, Chiapas.

Posteriormente el apartado sexto titulado “Mis primeros pasos en la escuela y el gran problema con el español”, se trata de cómo fueron mis primeros años

en la escuela y las dificultades al aprender mi segunda lengua que es el español. Empezando por explicar mi trayectoria escolar desde la primaria, la secundaria y el bachillerato (COBACH), detallo la relación que tuve con mis maestros, el proceso de enseñanza - aprendizaje en lengua bats'íl k'óp (tseltal) y en español que se relaciona estrechamente con la identidad étnica, así como su implicación en mi formación académica.

Y el último apartado de “Mi llegada a la Universidad y a la Licenciatura en Educación Indígena”, en este apartado narró cómo fue mi llegada a la Universidad Pedagógica Nacional, venciendo obstáculos que como mujer indígena se me presentaron y enfrentando situaciones propias de una ciudad tan grande como la Ciudad de México, en donde no conocía mis compañeros de clase más que a dos primos/hermanos, y uno de ellos me trató como una hermanita. También menciono las universidades que mi familia me sugirió como opciones para estudiar tomando en cuenta las cuestiones económicas por las que cruzamos. Convencida de mis capacidades y confiando en el apoyo de mi familia terminé siendo matriculada en la Licenciatura en Educación Indígena, donde aprendí muchas cosas que desconocía sobre las lenguas originarias que existen en México y en otros países, así como su importancia. Me introduje como también teorías en el conocimiento de la educación, a la revisión de los planes y programas educativos, a elaborar materiales didácticos en la lengua y los conocimientos extra, tales como los talleres que impartió Programa de Apoyo Académico A estudiantes Indígenas (PAAEI), en relación a la discapacidad psicomotriz, visual y auditiva, al taller de lengua de señas mexicanas y de braille, a donde asistí para adquirir conocimientos para tratar con las personas.

Otro aspecto del que hago mención es con respecto al compañerismo y amistad que uno vive como estudiante universitario. Menciono también mi experiencia en el servicio social que uno debe de brindar a la sociedad como recompensa, y describo la función que desempeñé y el área en donde realicé.

A través de todos estos apartados intento hacer un recuento de mi vida, en donde la cuestión sociolingüística y educativa está muy presente ya que me marcaron en algunos momentos, de forma negativa y otros de forma positiva. Sobre todo cuando llego a la universidad y me doy cuenta de lo importante que son las culturas y las lenguas para la educación de la población de este país multicultural y multilingüe.

Apartado 1

Algo sobre mi familia y sobre mí

Me llamo María Elena López Sántiz nací el 26 de noviembre de 1988, actualmente ya cumplí los 28 años, soy la séptima y la segunda mujer entre los hijos de mis padres. Mi mamá me dice que todos me cuidaban cuando era pequeña porque antes de mi habían nacido cinco varones y entre ellos sólo había una mujer, mi hermana Yolanda. Así que cuando nací, fui muy querida y bienvenida.

Nací en la comunidad de Kuxul-ja', municipio de Ocosingo, Chiapas, soy hablante de la lengua *bats'íl k'op (tselta)* de la variante de Ocosingo y mis hermanos también lo hablan, es mi lengua materna. Con el *bats'íl k'op* aprendí a hablar por primera vez, es con lo que mi madre me habló siempre y fue fortaleciéndose en cuanto empecé a socializar con los integrantes de la familia y la gente de la comunidad.

Al respecto el autor Hernández (2009:101) apunta:

Todo ser humano nace y se desarrolla en un contexto social determinado, es decir, en el seno de una familia y de una comunidad en particular. Como miembro de la familia y de la comunidad adquiere la lengua que le permite comunicarse con los demás y aprender, también, los distintos roles y comportamiento que rige en la sociedad. [...] la lengua materna empieza a desarrollarse desde que el niño se encuentra en periodo de gestación. Podemos decir entonces, que la lengua materna se gesta desde antes de que nazca el niño, lo que significa que al nacer ya cuenta con una memoria genética que le sirve, más tarde, para verbalizar y desarrollar la comunicación en su lengua materna.

Mi papá se llama Marcos López Gómez tiene actualmente 66 años, nació en comunidad de Kuxul-ja' (Agua Viva¹) municipio de Ocosingo Chiapas, es hijo de don Tomás López Muñoz y doña Guadalupe Gómez Sántiz. Mi mamá se llama Candelaria Sántiz Gómez, tiene 64 años y también nació en Kuxul-ja', hija de don Mateo Sántiz Rodríguez y doña Hilaria Gómez Rodríguez ambos abuelos son originarios del municipio de Oxchuc, Chiapas.



La comunidad de Kuxul-ja'. Foto tomado en el año 2008, autor anónimo.

Mis padres procrearon 13 hijos, tres de ellos fallecieron de pequeños, así que somos diez; mis hermanos son Roberto, Yolanda, Tomas, Amado, Oliverio, Freddy, yo, María Elena, Rusber, Fidencio e Irma. Ella es la más pequeña; en tseltal al hijo o hija más pequeña se le llama *xut* o *k'ox*, así que mi hermana Irma es la "*xut*".

¹ Kuxulja': (agua- viva): kuxul- vivo o viva, ja'- agua.



Mi familia, foto editado por María Elena López en el 2017.

Mi papá asistió a la escuela solo hasta el segundo grado. Cuenta que mis abuelos no vivían en un lugar fijo, tenían su casa en Kuxul-ja', ésta era de zacate, pero se trasladaban de un lugar a otro buscando y rentando terrenos para la cosecha de maíz, frijol y calabaza. Su padre no les dio importancia al estudio de sus hijos/as. Cuenta él que a la edad de 14 años los jóvenes ya podían ser maestros; fundamentalmente quiénes terminaban el cuarto grado de primaria, en su caso dejó la escuela por una enfermedad llamada paperas, eso no le permitió seguir en la escuela y además no tenía quién lo animara y apoyara, para eso dependía de sí mismo porque él fue el primer hombre en nacer en su familia.

Mi mamá cuenta que nunca la mandaron a la escuela porque una de sus hermanas mayores conoció a su esposo en la escuela y por tal razón mi abuelo nunca la dejó ir, por el temor de que hiciera lo mismo. Cuenta ella que mi abuela Hilaria le rogó que la dejara estudiar, pero nunca terminó de

convencer a mi abuelo Mateo.

En ese tiempo no se conocía la equidad de género, como hoy en día. Según el texto del Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje, México de 2016:

La equidad de género permite brindar a las mujeres y a los hombres las mismas oportunidades, condiciones, y formas de trato, sin dejar a un lado las particularidades de cada uno(a) de ellos(as) que permitan y garanticen el acceso a los derechos que tienen como ciudadanos(as)².

Siguiendo esta idea no hubo un trato igualitario de parte mi abuelo en cuanto a sus hijos e hijas; mi abuela Hilaria tenía esa mentalidad de sus hijos e hijas, para ella todos eran iguales. Nunca estuvo de acuerdo con su esposo en no dejar ir a la escuela sus últimas hijas y también en cuanto a desheredarlas de sus propiedades.

El arrepentimiento fue al final porque ellas cuidaron de sus padres en todo momento y en sus últimos días, cuando los hombres no lo hicieron, él ya no pudo hacer nada más que pedir disculpas por ser injusto con todas y por no actuar como su esposa quería. Esto es lo que cuenta mi madre.

Si hubiese ido a la escuela tal vez no sería mi madre, entonces ¿cómo aprendió a contar y manejar el dinero? le pregunté. Decía que cuando era chica su mamá (mi abuela Hilaria) le enseñó a contar de esta forma; mediante las gallinas que ponían huevos, se acostumbraba en aquellos tiempo encerrar a las gallinas en su casa y muy temprano tenían que sacarlas, esa labor lo hacía ella, entonces para sacar las gallinas de su casa antes de eso buscar una vara. Sacaban una gallina le tenían que meterle el dedo menique en la cola para saber si pone huevo al día, entonces quebraban un pedazo de la vara así sucesivamente, al terminar las juntaban y las entregaba a su madre y ella le enseñaba a contar en *bats'íl k'op*: *jun(uno)*, *che'b (dos)*, *oxe'b (tres)*, *chane'b (tres)*, *joe'b (cinco)*, *wake'b (cuatro)*, *juke'b (siete)*, *waxuke'b (ocho)*, *balune'b (nueve)*, *lajune'b (diez)*.

² Conceptos básicos sobre género.

Recuerdo haber realizado esa misma actividad cuando tenía aproximadamente ocho años, yo no sabía muy bien contar y lo que hacía era dejar encerrados las gallinas en el gallinero para que no se fueran al monte a dejar y perder los huevos.

Mi mamá prendió un poco más, gracias a mi papá, a pesar de que él tiene un carácter fuerte y siempre terminaba regañando cuando enseñaba porque es muy impaciente. Me tocó ver y vivir con mis hermanitos que él nos acompañaba y ayudaba a hacer la tarea, como las operaciones matemáticas o el deletreo de las palabras silábicas, de tanta repetición pronto se nos olvidaba y él se molestaba y nos exigía realizar las tareas. Narra él, que aprendió el castellano cuando era joven trabajando de ayudante de los transportes guajoloteros o lacandoña aunque no sabía mucho. Ha aprendido mejor de los hijos y nietos porque nos comunicamos en español al igual que mis hermanos y yo, solemos hablar en español la mayor parte del tiempo. Cuando éramos más pequeños nos comunicábamos en *bats'íl k'op*, pero todo esto cambió cuando mis hermanos salieron de la casa para estudiar la preparatoria. Actualmente con mis hermanos menores nos comunicamos en ambas lenguas. Solamente uno de mis hermanos acostumbra comunicarse con mi padre siempre en español; aunque hay momentos llegan persona ajenas de la familia en la casa, mi papa habla generalmente en español. Sin embargo preferimos entre nosotros hablara en *bats'íl k'op*, ya que creemos que nos entendemos mejor. Además no estamos muy acostumbrados al hablar el español entre nosotros. Con mi madre nadie de los 10 hermanos le hablamos en español, ya ella entiende un poco y solo pronuncia algunas palabras. Ella pocas veces entiende la conversación de sus nietos, porque ellos generalmente no hablan en *tseltal*, aunque si lo entienden.

Las situaciones comunicativas son el contexto social dentro del cual se da la comunicación, inconscientemente el hablante percibe los diferente elementos que conforman la situación comunicativa, por ejemplo como el lugar, las personas que están presentes en ese momento y el tipo de acontecimiento

que sucede en ese instante. Ejemplos donde se presenta las situaciones comunicativas podría ser las fiestas, ir de compras, la escuela, la casa, la calle entre, otras. Cada una de las situaciones se da en diferentes lugares, actividades y en ella participan distintos grupos de personas.

Siguiendo con la historia de mis padres, ellos comentan que asistieron a la escuela de alfabetización para adultos y el mismo maestro donde asistía en la escuela primaria de la comunidad de Jerusalén, les impartía clase unas dos veces a la semana después de las clases de los alumnos. Programa con el que contaba la escuela Juan de la Barrera donde mi papá aprendió a escribir y ha deletrear, mi madre también asistió pero ella luego se le olvidaba lo que aprendía. Aunque este programa duró muy poco porque los maestros que asistían se cambian cada año ya no llevaban a cabo las actividades.

A pesar de que mis padres no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela a una temprana edad, ellos tenían en la mente que sus hijos tenían que estudiar, y nos dieron esa oportunidad. La mayoría terminamos o estamos por terminar una carrera profesional, excepto mi hermana Yolanda, quien por cuestiones de salud se quedó únicamente con la primaria. Ella es ama de casa, tiene seis hijos y vive en la misma comunidad que mis padres.

Mi primer hermano es Roberto de 44 años, es maestro de educación indígena, vive con su familia y sus tres hijos en la ciudad de Ocosingo; en tercer lugar está mi hermano Tomás de 41 años, estudió técnico Superior Universitario en Procesos Agroindustriales, igual vive en la ciudad de Ocosingo con su esposa y tres hijos, trabaja como empleado particular. Después de él sigue mi hermano Amado de 36 años, el terminó su preparatoria y decidió quedarse de agricultor, vive en la comunidad con su esposa y sus tres hijas. Mi hermano Oliverio de 34 años, es soltero, estudio la carrera de Ingeniero Agrónomo en la ciudad de Morelia Michoacán, culminó sus estudios con sufrimiento porque mis padres no tenía dinero y mis hermanos mayores lo apoyaban cuando podían, a su vez trabajaba y

estudiaba. Actualmente es profesor del Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH), en la comunidad de Kuxul-ja'. Gracias a él yo estoy aquí narrando mi historia de vida, él siempre ha sido el iniciador en la organización de los hermanos *Munus o muños* linaje de la familia López.

Cuando él estudiaba en la universidad siempre solía animarnos con la escuela, y nos decía "*En cuanto termine yo los apoyo para que terminen alguna carrera como yo*", y ha cumplido su palabra. Tomó la iniciativa de mandarme a la Ciudad de México, por primera vez, a pesar del pésimo salario que tiene ya que no es titular de la materia en la escuela donde imparte clases. En un principio decidió apoyarme con todo el gasto personal. Me dio su palabra de que una vez inscrita en la Universidad platicara después con mis hermanos para apoyarme, mientras tanto no se negó en dar lo poco que ganaba de su quincena. Hoy en día ha sido claro con mi familia y más con mi madre a quien le dice:

Te me nubinon lajmeta k'op te ya jkoltay xan te kijts'inabe ja me ya jkilix te bit' il yax kuxinonuke.

Cuando me junte ya no apoyaré más a mis hermanitos, yo velaré ya por mi familia.

También a nosotros como hermanos menores nos lo ha dicho siempre, "cuando tenga mi familia todo cambiará, uno no sabe cómo va ser el comportamiento de la futura esposa" es como concluye su plática.

El sexto hijo es Freddy quien tiene 31 años y aún sigue soltero, terminó la prepa y trabaja como empleado en el municipio. Después sigo yo María Elena, madre soltera con una hija de tres años y cinco meses. Después de mi sigue mi hermanito Rusber de 26 años, soltero y estudió Economía en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, Michoacán. Actualmente realiza su servicio social en la misma ciudad. Después de él sigue mi hermanito Fidencio es el noveno hermano y tiene 23 años, actualmente estudia Pedagogía en la UPN en la Ciudad de México, es su primer año y

prácticamente él solo se solventa sus gastos, en la mañana trabaja y en la tarde asiste a clases, también me apoya, aunque me da pena mencionarlo, porque yo debería ayudarlo, sin embargo no es así, en cuanto termine me dispondré a hacerlo. Parte de la plática con mis hermanos es de que, si uno termina, ayuda al otro y así sucesivamente.

Finalmente la *xuti* (la última hermana) Irma tiene 20 años y estudia enfermería en la ciudad de Ocosingo. La única que nació en la comunidad de Jerusalén, todos los demás nacimos en Kuxul-ja', ambas comunidades son tseltales por ese motivo somos tseltal.

Toda mi familia se considera tseltales. En este sentido creo que puedo decir que tenemos una fuerte identidad étnica. La identidad implica la forma en que me identifico yo como persona y diferente a los demás, y lo étnico incluye los rasgos culturales de donde pertenezco, mi grupo étnico viene siendo el tseltal descendiente de los mayas, tales como también la vestimenta, los trajes típicos de la comunidad, la música, la religión, la organización social entre otras.

Mi identifico con un nombre seguido de mis apellidos, soy mujer y pertenezco a un grupo étnico que se llama tseltal de los altos de Chiapas y hablo la lengua indígena que es el *bats'íl k'op (tseltal)*, me identifico también como mujer indígena, al portar mi traje regional, con la música regional que es el arpa, soy católica entre otros y estos son mis principales rasgos de identidad.

La identidad étnica se puede ver de distinta forma en cada persona, lugar o grupo varía el valor que se le da. De acuerdo con Hernández (2009:106).

Por eso es muy importante que la escuela fomente y desarrollo el conocimiento de la lengua y la cultura propia, enriquecida con el español y otras lenguas, que le permite al niño o joven ampliar su visión del mundo más allá de la comunidad a la que pertenece.



Foto tomada por Elida Carmina Gómez en el año 2012.

En mi familia siempre ha existido y se ha fomentado de parte de mis padres la solidaridad y la ayuda así sus diversos integrantes. Prueba de ello es que ahora me encuentra terminando mi trabajo de titulación, lo cual no fuera sido posible sin la el apoyo de mi familia, en la parte del cuidado de mi hija mis padres han sido mi pilar; en la parte económica la ayuda de algunos de mis hermanos, ha sido fundamental. Considero que este trabajo puede ser un agradecimiento a todo el esfuerzo, el amor que he recibido de mi familia.

Apartado 2

Recordando a mi *chuchu*, *mi mamuch* y sus enseñanzas

Mi abuela Guadalupe era la madre de mi papá, murió cuando yo tenía seis años, sólo me acuerdo que era alta y gordita. Falleció a causa de piedras en la vesícula, no la pudieron operar en su momento porque tenía tos, además sufría de presión alta, mi mamá dice que si la hubiesen podido intervenir a lo mejor todavía viviría.

Qué decir de mi abuelo Tomás, no había nacido cuando él falleció a causa de un accidente automovilístico en el año de 1980, fue elegido para visitar el gobernador de Chiapas, él C. Juan Sabines Guerrero en la capital del estado, en ese tiempo mi abuelo era autoridad y tenía que cumplir su función, el gobernador invitó a las autoridades en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas la capital del estado donde ya no hubo retorno para él y muchos más. Me cuenta mi madre que mis abuelos eran temidos ya que eran grandes curanderos, que con solo tocar la muñeca de la mano ellos decían lo que tenías y quiénes te estaban haciendo el mal. Para ellos todo mal o enfermedad que padecía un hombre, una mujer, un muchacho, un niño era causado por alguien a causa de la maldad, aunque a veces no era cierto, en ese tiempo se practicaba mucho la brujería.

Gran parte de eso influyó mucho en el casamiento de mi madre con mi padre. Mis abuelos de parte de mi madre temían al padre de mi papá por el arte de curar a los enfermos que acudían a ellos. Cuando llegaron a pedir la mano de mi mamá en la primera visita que se hizo, mis abuelos Mateo e Hilaria tuvieron que ir con el padrino de mi mamá, cuando se enteraron de que se trataba de la familia *Munus* (*López*) ni lo pensaron dos veces para acceder al matrimonio. En la conclusión de la plática fue la integridad de la ahijada lo que decidió la petición, no querían ver que mi madre enfermara si no la dejaban casarse con mi padre, el temor ante mi abuelo Tomas y abuela Guadalupe porque sabían curar y maldecir a la vez.

Es como se formó la pareja, aunque ellos nunca se habían visto, en aquel entonces los padres eran los que eligen con quién casar a sus hijos. Las mujeres tenían que aceptar al esposo tal y como era, aunque tuvieran alguna discapacidad física, no les importaba ya que era parte de la tradición.

Mi abuela Hilaria, la mamá de mi mamá falleció cuando yo estaba en el vientre y a mi abuelo no me acuerdo de él, mi madre me cuenta de que ya estaba grande cuando falleció a causa de una infección intestinal. Ella suele contar mucho de mis abuelos, tanto de los de su parte como de los de mi padre, cuando empieza a contar las historias me los imagino, me hubiese gustado conocer más a mi abuela Hilaria. Mi madre dice que siempre las madres velarán por el bienestar de las hijas, comenta que en ese tiempo no tenían la suficiente alimentación para el consumo básico, como la mayoría eran mujeres, solamente tiene dos hermanos, entonces la cosecha no daba abasto para el consumo de un año, es por eso que mi abuela buscaba la forma de alimentar a sus hijas, como ir el arroyo a penar caracoles, en ese tiempo había en abundancia al igual que los peces y camarones. No conocían químico alguno que pudiera facilitar la recolección y que pudiera acabar con los seres vivos que habitan dentro del agua.

Actualmente mucha gente recurre a los químicos o las detonaciones y no se dan cuenta que acaban con todo, ya hasta cuando ven que no hay caracoles, peces, camarones y otras cosas más. Ahora han tomado un poco de conciencia y han prohibido las detonaciones o los químicos que dañan el ecosistema de la vida acuática y para su recuperación pasarán años para volver a verlos de nuevo.

A mi *chuchu* “bisabuela” Manuela la acompañamos a sentarse, lo que siempre le pedíamos y lo hacía por nosotras era que nos buscara piojos en la cabeza, como ya era muy viejita ya no veía muy bien, lo que hacía era meter sus delicadas manos debajo del cabello, eso nos ponía feliz porque sentíamos una gran sensación de masaje al sentir sus manos sobre el cabello, al final decía:

“Mayuk ja’ wuch’ ach’ix”.

“No tienes piojos hija o mujer”.

También le preguntaba ¿Cómo le haces para buscar piojos con la mano sin ver? Y me respondía:

“k’alal ya jaxulebat te jk’ab ta jol chikan bujul te ston te ja wuch’ k’alal ya taj te stonej ya jistel lokel ta ora”.

“Cuando rozo mi mano sobre tu cabello siento los huevecillos de los piojos, cuando los ciento los deslizo pronto”.

Así es como respondía mi duda. Una vez que la vista se pierde se desarrolla mejor el sentido del tacto, basándome de mi experiencia del taller tomado del PAAEI. Además solía aconsejarme mucho como mujer, retomando su vivencia personal para entender el consejo que me decía, uno de tantas era:

“Ach’ix mame xa jak’bey sk’op ja tat sok’ ja nan te me yutat, te me nujbinate ma me xa wa’antay te ja kuxlejal yu’un te walimeel, sok ja walimamal, ma me xa’ sutbey te sk’op te me la yutat, xa tinan koel te ja jole, jich me ya xnajta ja kuxlejal ta balumilal, sok ya wabey sbuts’ ja kuxlejal sok ja wuuntikil ta jpatilal, jich bitil jo’on ni baluk k’op la sut bey te kalimel sok kalimamal k’alal lajokin ta najinel jich’ me yax najta jkuxlejal ta balumilal jich yu’un kuxulonto”.

“Hija si te regaña tu padre y tu madre no respondes, si te casas no estés contando tu forma de vivir con tu suegra y suegro, si te regaña inclina la cabeza así larga vida tendrás y disfrutarás de tus hijos, es como yo nunca les respondí a mi suegra y suegro durante el tiempo que estuve viviendo con ellos por eso aún sigo viva”.

Al final nos decía que no olvidáramos lo que nos decía porque era nuestro paso al cielo. Puedo sentir su voz presente en mi oído cuando me acuerdo de ella, ya que fue una persona muy diferente y como olvidarme de mi bisabuela chiquita, que también así la conocíamos en la familia López

(*Munus*) y Morales (*Mulex*).



Mi *chuchu* (*bisabuela*) Manuela foto tomada por la Prof. Elena López en el año de 1996.

Fallece mi bisabuelo y se queda sola la bisabuela, una de las mejores casas para ella fue la nuestra, sentía un afecto especial hacia mamá y papá y lo que hacía en casa para pasar el día era desgranar maíz o pelar los frijoles además de buscar *uch' "piojo"*. Cuando mi madre me dio a luz fue ella quien me recogió y cortó mi ombligo, la creencia de los tseltales es que tendrás la personalidad de quien te recoge y te corta el ombligo, una de las cosas en la que me parezco a ella que era muy friolenta y yo también lo soy.

A pesar de que tenía dos hijas aparte de mi difunta abuela Guadalupe madre de mi padre, no quiso que ellas la cuidaran prefirió el cuidado de sus nietos y nietas. La queríamos mucho y su partida dejó un gran vacío entre nosotros y en la casa. Yo no vi el último momento de su vida ya que me dejaron en la casa a cuidar de mis hermanos menores y de los pollos que mamá tenía. Llegué después pero ya estaba en la caja, aún recuerdo, y lo tengo presente, las lágrimas que vi en su rostro, era como la cera de la vela recién derretida y

también aun puedo sentir sus manos tan delicadas y suaves; solía acariciar las manos me llamaban mucho la atención y entre sus dedos traía un anillo que nunca se quitó. En mi familia la recordamos siempre, porque fue una persona especial para todos y más por sus palabras, como el concepto *xeteres* “*tijera*”, así como ella nombraba a mi hermana menor. Actualmente lo seguimos mencionando, aunque a ella no le gusta, pero es un recuerdo de nuestra bisabuela y como olvidarla si fue la única que nos tocó conocerla y cuidarla hasta el final.

La palabra *xeteres* interpretado literalmente significa tijera, para mi abuela es como mujer o hija. Dándole otro sentido la mujer es como una tijera por el movimiento que realiza al caminar parecida a una tijera.

En estos párrafos quise dejar constancia de la gran importancia que tuvieron mis abuelos en mi educación. Toda la enseñanza que dejaron en mí y que esperaba que yo tuviera la convicción de legársela a mi hija. No hay que olvidar siempre los consejos de nuestros padres y abuelos, son fuentes de conocimientos que siempre estarán presentes en nuestra vida.

Apartado 3

La convivencia en familia

Estaba cursando tercer año de la primaria cuando se instaló agua potable, primer proyecto que llegaba a la comunidad Jerusalén. Antes de que tuviéramos agua entubada, solíamos ir al arroyo más cercano para bañarnos, lavar la ropa y para acarrear el agua en *k'ib* “cántaro” para el uso en la casa o también cuando llovía recolectamos el agua, así se abastecía la gente. Cuando no llegaba el agua potable, era mi encanto ir al río con mi prima hermana, nos emocionaba correr bajo los cerros para estar pronto sumergidas en el agua junto con otras niñas y niños de nuestra edad y jugar a la bolita y al *muk'um sit'* “nadar con la cabeza bajo el agua”, para haber quien resistía más bajo el agua y llegar a la meta que se trazaba para el juego. De regreso a casa traíamos nuestros cántaros en la espalda, llegábamos a veces mojadas ya que por la agitación del camino se regaba el agua del cántaro.

Mi prima hermana no vivía en Jerusalén sino en Kuxul-ja' ahí estudiaba, pero mis tíos-padrinos se iban a quedar en las vacaciones o los fines de semana a cuidar su casa o a trabajar en la milpa, era donde aprovechamos para jugar, a pesar de que ella es mayor teníamos una buena amistad. Mi mamá me regañaba cada que me escapaba para ir a jugar ya que mi deber era cuidar a mis hermanitos o lavar la ropa de ellos, mientras ella hacía los que quehaceres de la casa.

Solíamos juntar las bellotas y recogíamos las más grandes que caían de los árboles, también nos subíamos para cortar unas bolitas parecidas al algodón que nacen en los árboles de *k'antulan* “robles” de colores rosado, blanco y café claro, eso nos llamaba mucho la atención las juntábamos y además de recolectar todo tipo de flores del campo y las usábamos como confeti. Había una enredadera de flores grandes de color morada, me gustaba mucho y solía cortarla, pero mi mamá me decía que esa no servía porque según la

creencia es de que, al poner los huevos a empollar no nacen eran salen *ya' al "agua"*, o salían más gallos que gallinas y lo que se espera es que salgan más gallinas para su auto-reproducción.

Atrás de la casa de mis padrinos en Jerusalén había un *k'antulan* creció inclinado solíamos subir caminando mi prima y yo, tenía hueco donde se estancaba agua en la época de ja'al "*lluvia*" y jugábamos a que era miel. Nos veían juntas y nos gritaban *mech' akan "chanclas opuestas"* porque ponemos las chanclas al revés.



Mech' akan (chanclas opuestas) fotos tomado por Luceli de Carmen López en el año 2016.

Nos explicaban cómo teníamos que poner nuestras chanclas, pero en un rato o más tarde las traíamos al revés, era parte de la niñez.

Mi mamá me llevaba de compañía a Kuxul-ja' para visitar a mi madrina porque tenía una bisabuela que cuidaba y solíamos ir a visitarla, llegaba a la casa de mi prima y nos poníamos felices, me llevaba a su *pus (temascal)* ahí estaban todas sus muñecas y sus pedazos de tela que mi madrina ya no ocupaba de las faldas o blusa que hacía ya que era costurera. Ella y su hermanita más pequeña las recogían para vestir a sus muñecas, pedazos de tronco o palos de escoba cortados pequeños, o plástico, nos imaginábamos que era nuestras muñecas. También la mamá de ellas les cosía ropa con los pedazos de trapo. Como estábamos adentro del *pus (temascal)* fingimos bañarnos, imitamos a nuestros padres que suelen bañarse en *pus*.



El temascal, foto tomada por María Elena López en el año 2012.

Mi madrina y mi mamá acostumbraba hacer pan y ollas de barro, cuando ellas se distraían robamos masa o nos poníamos debajo de la mesa para robarlo, hacíamos pequeñas figuras imitando nuestras madres. Cuando veíamos que estaban por terminar corríamos a tirar al monte o al barranco lo que habíamos tomado.

La casa de mi madrina está en un cerro y abajo pasa la carretera internacional, había un barranco donde solíamos escondernos para aventarles guayabas a los carros que pasaban por debajo ya que abundaban los árboles de *pata "guayaba"*, en ese lugar. Cuántas veces no nos llamaron la atención por eso, éramos pequeñas y ni le atinamos a los carros al aventarles las guayabas, cuando nos juntábamos éramos súper traviesas.

Mi mamá me llevaba siempre con ella para cuidar a mi hermanito más pequeño mientras ella trabajaba con mi madrina, además como niñas que éramos parte de nuestra obligación era cuidar a nuestros *chuchu "abuela o bisabuela"* y *mamuch "abuelo o bisabuelo"*. Ellos eran los abuelos de mi papá, Manuela y Francisco, por tanto, eran mis bisabuelos.

A los doce años yo sola me ponía a hacer las tortillas en el comal, cosía los frijoles, el café, las verduras y además me mandaban a la milpa en las mañanas a recoger flor de calabaza, calabacita o verduras para el desayuno. Mi madre me enseñó desde muy temprana edad a hacer los quehaceres de

la casa. En una ocasión se enfermó y la tuvieron que hospitalizar, yo tenía 10 años y cursaba el tercer año de primaria.

En esa ocasión recuerdo que no teníamos tortillas que comer entonces puse a cocer el maíz, lo lavé y lo molí, pero mi masa salía entero porque yo no sabía ajustar la rosca del molino y me salía pegajoso, aun así me puse a hacer las tortillas, estaba preocupada porque la pancita de las tortillas no se inflaba como cuando mi mamá las hacía, después entendí por qué no me salían igual ya que no estaba bien molido el maíz, estaba muy cocido, le faltaba cal y para acabarla las hacía muy gruesas. Así tuvimos que comer con mis hermanitos ya que ella estuvo varios días hospitalizada, fue la primera vez que yo sola hice las tortillas.

Cuando regresó mi mamá me sentaba en frente de ella cuando estaba haciendo las tortillas para aprender a hacerlas, me decía que con bolitas pequeñas de masa torteara a mano, ella también me enseñaba cómo mover las manos de un lado a otro, es así como fui aprendiendo.

De la misma forma me enseñaba a lavar la ropa, en un inicio practicaba lavando las prendas más pequeñas. Cuando mataba pollo ahí estaba también desplumando y a la hora de destazarlo yo le jalaba una pata y conforme ella iba cortando me explicaba cómo se tenían que hacer y cortar las partes, es así como fue enseñándome a hacer las cosas a una temprana edad.

Mis hermanos no estaban en casa ya que estudiaban en Ocosingo, llegaban el viernes en la tarde y se iban en los domingos al medio día. Yo veía como mi madre sufría los sábados bajo el sol ardiente y la llama del fuego haciendo tostadas para mis hermanos, también su *ch'ílim- pinole*³, una vez hecha la tenía que moler además molía los frijoles y los envolvía en hoja de plátano al igual que el posol, todo esto era para el consumo de la semana. En la mañana mamá se levantaba muy temprano para lavar la ropa y los

³ Consta de maíz tostado. Preparación: se muele en molino y el polvo es la que se conoce como pinole o ch'ílim en tseltal y se prepara con agua (fría/caliente) y azúcar.

uniformes.

Mientras mi papá salía temprano a trabajar en la milpa, mi hermano Freddy y yo solíamos el nixtamal de una cubeta con una capacidad de 14 litros, había días que ya no queríamos hacerlo, pero era parte de nuestro deber en la casa. Mi mamá dejó de hacer tantas tortillas cuando mis hermanos Tomas, Amado y Oliverio terminaron la preparatoria.

Uno de mis mejores momentos de convivencia con mis hermanos era cuando llegaban a la casa los fines de semana ya que solíamos jugar a las escondidas, al juego de bote y a la compra y venta de cosas que había en la casa como la tijera, lámparas, prendas, todo objeto que estaba a nuestro alcance y cuando llegaban mis padres recogíamos todo y fingía que nada habíamos tomado. Había momentos que también llamábamos a mi papá a jugar al dominó, aunque es algo lento, para que disfrutara la compañía de sus hijos, y solían también jugar a las canicas. Ahora, los fines de semana hacemos reuniones familiares o convivios y solemos jugar a las damas chinas o al domino y se hacen apuesta para hacer más emocionante el juego.

En casa me enseñaron a hacer los quehaceres, pero nunca me enseñaron cómo limpiar la milpa y como cargar la leña ya que se tiene que acomodar bien la leña para poner en la espalda si no se acomoda muy bien, lastima y no se puede seguir caminando.

Mi principal función era cuidar a mis hermanitos y hacer tortillas, cocer los frijoles, barrer el patio, darle de comer a los pollos y lavar la ropa. En los fines de semana, veía a mis vecinas y amigas de la escuela pasar en la mañana con sus azadones para ayudar a limpiar la milpa familiar. En la época de la tapisca de maíz a veces era cuando me llevaban a cargar las mazorcas pequeñas que se suelen escoger de los grandes o cargar calabazas y cortar frijoles, pero esto sucedió muy pocas veces. Otra de las actividades de mi papá es la cosecha de café, en la temporada corte pero tampoco me llevan, aunque me gustaba cortar.



Mi hermanita haciendo tortillas y tostadas a mano, foto tomado por María Elena López de año 2011.

Los fines de semana solemos hacer comida en casa, luego entre la plática solemos hacer muchas preguntas con mis hermanos una de todo es ¿cómo le hicieron mis padres para sacar adelante a sus hijos a pesar de que mi padre es agricultor y mi madre ama de casa?, pero aun así salimos adelante.

Mi mamá me cuenta que gracias al apoyo que recibió del programa de *Solidaridad* en el que luego se llamó *Progresas*, después *Oportunidades* y hoy en día se le llama *Prospera*, nos mandaron y completaron los gastos de la escuela de cada uno de sus hijo/as, a partir de mi hermano Freddy en adelante nos tocó dicho programa. Ella es beneficiada desde el año 1999, un año después de que se implementó el programa. Las becas a los niños también fueron un gran apoyo, se les empezó a dar a partir del tercer año. En cuanto empecé el quinto año ya me dieron la beca. Lo tuve durante la secundaria y en la preparatoria. Eso ayudaba con nuestros gastos en los útiles escolares, uniformes y gastos del pasaje del transporte.

Ella cuenta que siempre ahorra para que el dinero alcanzará hasta cuando llegaran los siguientes dos meses, cuando se pasaba la fecha fijada para el cobro y este no llegaba, se asomaba en el corral de los pollos que ella misma criaba, desde lejos seleccionaba con la mirada y decía: “*ts’akaik imbay*” “*agarren ese que está ahí*” mis hermanitos, yo y el perro de la casa corríamos

para atraparlo, una vez teniéndolo en sus manos le tocaba la pechuga para ver si tenía abundante carne y que estuviera pesado, si no cumplía con eso, entonces seleccionaba otro y decía:

“Te man mut ja me jtsabey neel te stanej, sok yas lik te me alej jich yame sk’optay”.

“La gente que va a comprar el pollo lo primero que va tocar es la pechuga y que esté pesado y va tratar el precio”.

Solía recordar siempre sus consejos, de la importancia de asistir a la escuela y no repetir lo mismo que hizo su padre, y decía:

“Te bina ya jkitebeyex ya te nopjunej mayuk yan, ya a-wilik ta sitik’ te mayuk tak’intik, mayuk k’inaltik ya kitebeyex. Ja lek abeyame yipal te nopjune, ja wú’unik ta ju-jun tul, te me ya waibotik te k’optike te le’ nax ayotik ta wulwonej ta tojolik. Manchuk sujel ja wayik te nopjunej ta patilal ya wabey sbuts’ te jwokole sok mame xch’ay ja wot’an te kajwaltik te ja kuxulotik yu’unej ta jujun k’aa”l.

“La mejor herencia que les puedo dejar es la escuela, ustedes mismos ven que no tenemos dinero ni terreno, es mejor que hagan caso lo que les decimos para el bienestar de cada uno de ustedes, si le echan ganas a la escuela al final podrán disfrutar sus esfuerzos y también no se olviden de Dios quien nos da la vida día con día”.

Es como ellos animaban a sus hijos a salir adelante y también mencionaba a Dios. Parte de la costumbre de la familia es asistir siempre a la iglesia los domingos. Desde muy pequeños mis padres nos bautizaron. Yo no sabía porque tenía que decirle madrina a la hermana de mi padre hasta que un día mi madre me explicó. También eso de los compadres suelen acostumbrar que sean los hermanos y hermanas.

En este apartado quise dejar constancia de como mis padres en los diferentes momentos de nuestra vida nos daban consejos y trataba de mostrarnos la importancia del compromiso del respeto y también del valor de la familia para salir adelante. Estos fueron algunos de los valores que me han ayudado para terminar mis proyectos. Considero de suma importancia que esto pueda seguirse fomentado entre las familias tseltales.

Apartado 4

Un regalo de vida

Antes de la graduación conocí al padre de mi hija, de ese amor concebí a mi pequeña Joselin Monserrat Gómez López. Una niña muy simpática con un carácter fuerte, actualmente tiene tres años con seis meses de edad.

Al principio me junté con su padre, pero pasaron cosas inexplicable y opté por separarme, pasando a formar un número más de madres solteras de este país. El raras veces la apoya económicamente, mi familia en cambio siempre ha estado apoyándonos en todo y por ellos y mi hija seguiré adelante.

El año pasado Joselin no la aceptaron en el preescolar, porque tenía tan solo 2 años con siete meses, por lo que no cumplía con la edad requerida por el sistema escolar. En el próximo mes de agosto que inicia de nuevo el nuevo periodo se integrará, aunque ahora se incorporará al segundo ciclo. Esta idea de entrar a la escuela la tiene muy contenta.

Ahora ella está en casa en compañía de mi madre, ella la cuida. Se encarga de enseñarle a esta temprana edad valores y conocimientos significativos para su educación. Por ejemplo la integra en los quehaceres de la casa como lo hizo conmigo, estimulando sus capacidades innatas de aprender. Le ha enseñado a hacer las tortillas a mano que es fundamental para las mujeres y niñas en la cultura tseltal. Mi madre asume que una mujer que no sepa hacer tortillas a mano no será una buena esposa. Esta idea está arraigada en la cultura tseltal, y contra eso no hay argumentos que se consideren válidos.

También le enseña a lavar los trastes, a sembrar frijoles, calabaza, verduras y otras cosas más, a barrer y hasta separar la basura. También le inculca el valor del respeto a sus mayores, muy fundamental en la niñez.

Joselin llama a mi mamá “mamá”, seguramente porque ella ha estado desde

siempre conviviendo con ella y escucha como nosotros, sus hijos, nos dirigimos a ella. Muchas veces he oído a mi padre decir que su nieta debió haber sido niño, para enseñarle a trabajar y a traer leña y ser su compañero de trabajo, así como lo haces con mama. El aprendizaje se inicia muy temprana edad (en la infancia), inculcándole creencias de la familia, convivencia, actitudes, valores y lo más importante la lengua. Con el deseo de formar buenas personas en el futuro.

Siento que a veces él quiere a mi hija más que a sus hijos e hijas, ya que ella siempre está en casa los dos.

La figura de la madre siempre está presente en las buenas y las malas a pesar de los errores que uno comete en la vida. De acuerdo con Savater (1997: 64).

La educación familiar funciona por vía de *ejemplo*, no por sesiones discursivas de trabajo, y está apoyada por gestos, humores compartidos, hábitos del corazón, chantajes afectivos junto a la recompensa de caricia y castigo distinto para cada cual, cortada a nuestra medida (o que configuran la medida que nos va a ser ya siempre propio).

La influencia en la educación de mi hija será la figura de una madre-abuela y de la familia que la rodea. Su llegada a mi familia fue inesperada, con el paso del tiempo conquistó corazones. En especial el de su tío Oliverio que vela la integridad de su sobrina, ya que ha estado siempre pendiente de ella en todo momento, para mí es como su padre, lo que su padre biológico no hace. Mi hija tampoco puede alejarse mucho de él, tienen una conexión de alma que se refleja en el amor mutuo.

Algo que siempre me gusta de mi madre, es la forma de dirigirse y comunicarse con mi hija en *bats'il k'op*, ambas tienen una comunicación directamente en tseltal, no utiliza préstamos de palabras en español porque no sabe hablarlo, como algunas veces suelo hacerlo yo por ser bilingüe.

Joselin está en el proceso de adquisición de un bilingüismo igualitario por el momento. Está aprendiendo ambas, aunque mi madre no le habla en castellano, mi padre si, aunque él se dirige a ella en las dos. También aprende español de otras niñas, como mis sobrinas con las que convive a diario. Mis sobrinas también son bilingües en tseltal y español.

A mí me gustaría que Joselin nunca perdiera el tseltal y que únicamente se quedara con el español. Más bien quisiera que ella siguiera hablando esta lengua y que también aprendiera el español, es decir que fuera bilingüe. Que la escuela no le impidiera seguir hablando esta lengua indígena, tal y como me sucedió a mí. Que si bien yo soy bilingüe mi forma de hablar el tseltal tiene mucha influencia del español.

En nuestra comunidad los padres de familia le han dado poca importancia al tseltal, motivo por el cual su uso en la comunicación cotidiana ha venido descendiendo, esto también sucede en otras comunidades tseltales no solamente en la comunidad de Jerusalén. En los lugares que hay más presencia del *bats'íl k'op* son las zonas donde se asientan los integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En estos lugares la comunicación en esta lengua se nota más, el *bats'íl k'op* tiene mayor presencia.

Mi hija ha sido el mejor regalo de la vida, mi padre del cielo me ha concedido el deseo de tener una hija y siempre estaré agradecido con él y la vida. La experiencia de ser madre es lo mejor que uno puede tener. Contar con el apoyo de mis padres y hermanos ha sido fundamental para seguir creciendo como madre, mujer y profesionista. Mi madre siempre me motivó a seguir y terminar este trabajo, y yo como madre me siento con más responsabilidad y obligación de dar lo mejor que tenga a mi hija. Por eso nunca terminaré de agradecerles.

Apartado 5

Algunos recuerdos de cuando nos fuimos de Kuxul-ja'

Apenas viene a mi memoria que en 1994 se da el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas. Recuerdo que escuché disparos en la parada de autobuses (terminal) que también se conoce como crucero, ya que Kuxul-ja', se encuentra entre el cruce de Oxchuc, Altamirano y Ocosingo.



El cruce de Kuxul-ja'. Foto tomada en el año 2008, autor anónimo.

Mi papá nos abandonó ese día porque bajó a la Ciudad de Ocosingo a refugiarse y lo acompañó uno de mis hermanos, mi mamá no recuerda cuál de ellos y ella no temía lo que sucedía. Nos quedamos en casa junto con mis hermanos, estábamos todo el día encerrados dentro de la casa, en aquel entonces no sabía cuantos días llevábamos sin salir. Solo me acuerdo que una noche todos salimos de la casa, uno de mis hermanos me llevó cargando en su espalda corríamos bajo los árboles de mangos, nísperos, limas y naranjos para trasladarnos a la casa de mis tíos/primo hermano

Moisés que es maestro de Educación Bilingüe, su casa se encontraba en la misma línea del terreno de mi padre. La casa estaba arriba y la de mi tío abajo, llegamos y tendieron una cobija en el piso debajo de una mesa, me acosté junto con mi hermanito y había otros niños que igual se encontraban descansando en un pequeño cuarto.

La gente adulta que allí se encontraba, conversaba siempre en tseltal y en voz baja. Recuerdo haber escuchar sus pláticas y entre ellas se acordó en atar una tela blanca sobre un carrizo y otros tenían que hacer guardia. Fue así como se subió la bandera blanca para decir que se quería PAZ.

En esos momentos escuchaba como pasaban los helicópteros, entonces nos decían en *bats' il k'op*:

Aletik ban nak'abaik ta ora ta yutil naj ak'awipik

Apúrense niños corra dentro de la casa a esconderse

Las personas que se encontraba reunida en ese momento, decían que nos estaban observando a toda la comunidad. Había un grupo de militares que se encontraban viviendo a unos 50 metros frente al crucero⁴ y a un kilómetro aproximadamente al fondo se ubican los integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de la comunidad Moisés Candy. Ambos se enfrentaban pero los militares fueron retirados con la exigencia de la gente que se sentían amenazada con la presencia de los militares. Basándome en el comentario de mi padre, tuvo la oportunidad de presenciar los cuerpos destrozados y calcinados principalmente de hombres, lo que no se conocía si son de los EZLN, se encontraban abandonados en el mercado de la ciudad de Ocosingo, Chiapas, siendo el centro de enfrentamiento.

Después del movimiento, mis padres optaron por cambiarse de comunidad por los problemas surgidos entre el EZLN y los militares principalmente, también porque no tenía mucha tierra para cultivar y lo que se cosechaba se

⁴ Punto intermedio de los transportes para descender y esperar sus pasajeros. También funciona como terminal.

necesitaba de fertilizante, además de rentar terreno para la agricultura.

Nos trasladamos a la comunidad de Jerusalén perteneciente al mismo municipio de Ocosingo. Antes de nuestra llegada un grupo de gente campesina había llegado antes que mis padres a invadir el rancho de nombre Jaibolito, perteneciente a C. Jorge Castellanos, demandó a los invasores por despojo de propiedad ajena. La gente que vivieron las consecuencia cuentan por ahí que ya tenían conocimiento del posible desalojo, supuestamente tenía sus estrategias de salida, pero resulta que los emboscaron los judiciales y aprovecharon entrar de noche y no solo entraron por una sola vía sino por varias, de tal manera que los acorralaron y los que pudieron se escaparon y los que no fueron a la cárcel. Cinco personas fueron encarceladas, una de ellas una madre soltera, hermana menor de mi mamá con cuatro hijos. La negociación se dio por parte del dueño a cambio de abandonar dicha tierra para la liberación de las personas encarcelados y fue así como de abandono dicho rancho.

El siguiente grupo a llegar para invadir nuevamente el rancho que hoy se conoce como Jerusalén, a este segundo grupo se suma mi padre. Este suceso ocurrió en el año de 1992, dos años antes del movimiento zapatista. En el segundo asentamiento entre la gente se corría el rumor de que nuevamente se desalojaba, motivo por lo cual la gente solo se iba de dos a tres días a visitar o a trabajar sus pequeñas parcelas. E incluso no tenían casa hechas, solo pequeñas casa de campaña. No quedaba otra opción después del levantamiento, ya teniendo un terreno más grande de lo que se tenía en Kuxul-ja´ se optó por ir a vivir ahí con todo, perros, pollos, guajolotes, etc.

Ahora teníamos una nueva comunidad, en donde sus habitantes traíamos como rasgo común una misma lengua y cultura. Lo cual formamos una comunidad lingüística. Donde la comunidad lingüística se da dentro de un grupo de personas formando una comunidad y desarrollan una lengua como medio de comunicación para todos y una cohesión cultural para identificarse

de los demás.

La comunidad de Kuxul-ja' y la comunidad de Jerusalén se comunicaban en tseltal. La lengua ya existía desde antes simplemente conforme fueron aumentando y creándose nuevo asentamiento, fue extendiéndose la lengua como vía de comunicación para la gente indígena, en ese momento son monolingües.

Han 24 años desde entonces aun así no se ha logrado gestionar por su totalidad las escrituras que avalen la propiedad, se rumora que el ex dueño C. Jorge Castellanos vendió las 502 hectáreas a un tal Ingeniero de apellido Salas motivo por lo cual no se ha logrado resolver, ya que estando en manos del banco, la gente tiene que comprarlo con su propio dinero o el gobierno lo debería comprar y lo donarlo a la comunidad y no se ha podido dar solución. Esto es lo que mis padres me cuentan de los sucesos pasados antes de la llegada a Jerusalén.

A nuestra llegada a la comunidad en un principio sufrimos porque la casa que nos acogía era de pequeños troncos de madera alrededor y el techado era de lámina de cartón, cuando llovía y más con granizo se hacían los agujeros y penetraba la lluvia dentro de la casa, alrededor eran envuelto con nailon negro para cubrirnos del viento que soplaba por la noche para no sentir tanto frío. En aquel entonces también nos rodeaban árboles gigantes, montes, y presenciando el canto de diferentes aves y animales, de todo un poco por las noches y en la madrugada.

En cambio, la casa de Kuxul-ja' era de *pajk' wil ach'al* (casa de tierra) estaba construida con lodo, juncia y carrizos, repellado con cemento fino y techado de teja, una casa muy bien hecha y bonita. Mi mamá dice que hicieron esa casa porque mis hermanos eran pequeños y no gastaron tanto y se pudo construir gracias a su exigencias, En esos tiempos mis padres se dedicaban a la apicultura, ya que eran de los primeros que empezaron con ese tipo de trabajo, aunque parte del dinero que se ganaba de la cosecha de la miel mi papá se lo gastaba en *paibil* o *pox* (aguardiente) era parte de su vicio.

Los acontecimientos que se narran en este apartado, sin duda alguna no solo marcaron a mi familia sino también a muchas otras. Fueron vivencias y aprendizajes significativos para el pueblo tseltal en general. Aquí fueron recordados desde mi memoria, los recuerdo de una niña y como fueron asimilados. Esto marco sin duda una parte importante de mi vida.

Apartado 6

Mis primeros pasos en la escuela y el gran problema con el español

Empecé a tomar conciencia más o menos de las cosas que pasaban a mi alrededor como a los cinco años, aún tengo presente cuando asistía a clases de preescolar en la escuela “Alfonso Caso” ubicado en la comunidad de Kuxul-ja´, tenía una compañera que se llamaba Blanca Nery, hija de una pareja de maestros bilingües, en lo particular yo le decía las cosas o platicaba con ella en *bats´il k´op* aun y cuando ella hablaba en español pero me entendía porque no era monolingüe, yo no sabía hablar nada del castellano y dentro del salón de clases todos mis compañeros nos comunicamos en *bats´il k´op*.



Mi mama, mi hermanito Rusber y yo cuando aún estábamos en Kuxul-ja´. Foto tomado por la Prof. Elena López en el año 1992.

Como he dicho antes, mi primera lengua es el *bats´il k´op (tselta)* y mi segunda lengua es el español. La primera lengua es la que uno aprende a hablar desde temprana edad; la lengua habitual en el seno de la familia con

la que uno se comunica con mayor espontaneidad y fluidez y con la que se identifica como parte de una identidad. También nos sirve para expresar los sentimientos, gustos, nuestra forma de pensar, de concebir el mundo y de conocer unos a otros.

El español me ha dificultado aprender a un más, tanto mental como emocionalmente; ya que cuando empecé a hablarlo se burlaban de mí porque pronunciaba mal o utilizaba de forma inadecuada las palabras. Pero prácticamente fue por la necesidad de comunicarse con otras personas que me vi obligada a aprenderla. Entre más grande aprende la segunda lengua es más difícil ya que no es lo mismo haberla aprendido a una edad temprana como la lengua materna.

Aun así soy bilingüe porque se hablar dos lenguas. De acuerdo con Rebolledo (2007:96). “Hay personas que adquieren dos o más lenguas desde la temprana edad y otros crecen con la lengua materna y adquieren más tarde otra u otras lenguas”. Este último fue lo que me sucedió porque adquirí muchísimo más tarde el español como segunda lengua. El mismo autor citando a Hamers y Blanc (2000) dice que “en cuanto a la definición de bilingüismo existe una noción popularizada según la cual una persona bilingüe es aquella que maneja dos o más lenguas”.

Estando en la escuela, recuerdo que consumíamos lo que nos mandaba de desayuno mi mamá, me mandaba mi *mats´ (posol)*⁵ con café o simple posol. Por su parte la maestra lo que hacía era recoger el desayuno a todos los niños y nos lo regresaba a la hora de la salida porque ella decía nos distraíamos mucho consumiéndolo dentro del salón de clases y no poníamos atención a lo que nos enseñaba.

⁵Posol: bebida típica chiapaneca que consiste en seleccionar los mejores granos de maíz y coserlo con un poco de cal, cuando cuece desprende una costra transparente y se ablanda los granos. Se lava y se muele el molino después se procede a batir con agua. Para degustar el paladar alguno los combinan con cacao y hielo.

Una vez ubicados en la comunidad de Jerusalén, las autoridades gestionaron el establecimiento de una escuela, pero como éramos una comunidad pequeña y había pocos niños únicamente lograron que el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) estableciera un centro escolar, el cual era atendido por dos instructores comunitarios, nosotros les llamábamos profesores. Una de ellas era mi tía, sobrina de mi papá. Cuando no llega el profesor que atendía al grupo en donde yo estaba, ella ocupaba su lugar, era ahí donde yo decía tía en lugar de maestra, entonces al final de la clase me llamaba la atención, que no debía decirle tía por respeto, ella era la maestra. En aquel entonces yo no entendía por qué me decía eso, porque era parte de mi familia.

Asistí un año a la escuela del CONAFE. No entendía nada porque yo no hablaba español y todas las clases se impartían en esta lengua. Mi profesor no hablaba tseltal, la maestra si hablaba, pero no me daba clase. Quizá por todo esto mis padres no me obligaban a asistir.

Mi maestro solía sacarnos del salón para recoger flores y hojas de diferentes formas y colores, los pegamos en hojas blancas, también identificamos los colores de las flores que se recogían del campo y es de lo único que tengo de recuerdos. Quizá hacíamos otras cosas, pero seguramente no fueron significativas y por ello no las tengo en la memoria. Eso sí, estoy muy segura de que allí no trabajamos la escritura y la lectura.

Un tiempo después nuevamente las autoridades "*Te tuuneletik*" solicitaron la escuela, rápidamente esta fue aceptada porque el gobierno estaba con miedo de que nuevamente empezara a levantarse la gente, ya que apenas había pasado el movimiento de EZLN. En ese tiempo todo lo que solicitaba la gente, las organizaciones, y de más se les otorgaba, además se generó e implementaron varios proyectos en beneficio de la toda población. Fue así como se establece la Escuela Juan de la Barrera, al principio era unidocente, un maestro atendía hasta el cuarto grado, también cumplía la función de director. Pero posteriormente llegó otro maestro y cada uno

atendía tres grados. En la actualidad aumentó a tres docentes con dos grados cada uno, y uno de ellos cumple con la función de director de la institución.



El salón de clases, foto tomada por María Elena López en el año 2009.

Al inicio la construcción de la escuela primaria Juan de la Barrera primero era de madera y con techos de lámina de metal, constaba de un solo salón largo de unos 10 metro aproximadamente [cuando construyeron otra pasó a ser una iglesia y hoy en día lo usan como *Snajil tso'blej (casa de junta)*]. Después lo dividieron en dos partes con lámina de metal, y posteriormente construyeron otro más largo de unos 15 metros, el cual dividieron con tabla de madera y de piso firme. En cada separación entraban tres grados pero, luego fueron dividiendo más hasta que en cada separación entraban dos grados y la biblioteca también lo ocupaban como dirección a la vez. El número de alumnos aumentaba y los maestros también se iban y venían otro cada año. Hace apenas cuatro años las aulas se construyeron y ahora ya son de concreto.



La nueva escuela de la comunidad de Jerusalén, foto tomado por el Ing. Oliverio López en el año 2017.

En este centro escolar empecé nuevamente a cursar el primer grado, tenía entonces siete años. A esta escuela mis padres sí me obligaban a asistir; aquí las clases también se impartían en español y pocas veces el docente las traducía en *bats'il k'op*, sólo así logramos entender un poco más.

Pasé a segundo grado pero al terminar, el ciclo escolar, no aprobé por lo que tuve que repetir, me llevó dos años cursar este grado. A pesar de todo ese tiempo en la escuela y fue hasta el tercer grado cuando apenas sabía deletrear en español, muy pocas veces mi maestro de segundo que se llamaba Agustín impartía la clase en *bats'il k'op* y yo nunca le puse interés y menos mis padres, lo que querían era que aprendiera más el español que el *bats'il k'op (tselta)*, en algunas clases solíamos cantar las partes del cuerpo de esta manera:

Ay jun jol, *tengo una cabeza*

Ay che'b sit *tengo dos ojos*

Ay jun ni' *tengo una nariz*

Ay che'b chikin *tengo dos orejas*

Ay che'b k'ab *tengo dos manos*

Ay che'b kakan *tengo dos pies*

Ay bayal sbakel ke' yu'un yax weon.... Tengo una boca y muchos dientes para comer.

En tercer grado mi maestro nos dejaba de tarea copiar algunos cuentos como el *Sk'oplal koj' t'ul* (el cuento de un conejo) también como *Ya'yejul pork'ok sok xulem* (el cuento del sapo y el zopilote) entre otros. Lo que me gustaba de la clase era cuando se decía las adivinanzas del libro de textos gratuitos, dichos libros actualmente ya han cambiado, se ha mejorado la redacción y la gramática porque anteriormente en algunos libros se escribía C en lugar de K que es la correcta.

Recuerdo que a mi profesor de tercer grado le gustaba castigar mucho a los alumnos que se distraen platicando o jugando en el salón, por ejemplo: aventaba el borrador, jalaba las patillas o impartía otros castigos. En una ocasión a mí me tocó que me jalara la patilla por estar distraída en la clase, atendiendo la plática de unas compañeras, a ellas no recuerdo si también las castigó por estar platicando pero a mí no se me olvida por el dolor que me causó, sentí un nudo en la garganta y entre mis mejillas resbalaron mis lágrimas lloraba silenciosamente para que no me vieran mis compañeros, esa fue la única ocasión que me castigaron.

El único maestro que si enseñó muy bien era de quinto grado se llamaba Mariano que hoy descansa en paz. Él fue el único maestro que nos habla y nos enseñaba en tseltal, pero a mí no me llamaba la atención en esos tiempos. Él era muy bueno y ni siquiera se daba cuenta de que a veces nos pasaban la copia del examen, fue el mejor maestro que tuve durante mi paso por la primaria.

Mi maestro de sexto grado también enseñaba pocas veces en *bats'il k'op*, el detalle estaba en que fungía como el director de la escuela por lo que salía mucho para asistir a las reuniones, a entrega papeles y cursos.

Mi papá me decía que tenía que estudiar para que no fuera como ellos, de esta forma mis padres me impulsaron a ir todo lo días a la escuela. Él se encargaba de vigilar desde a fuera del salón clases, asegurando que pusiera atención, y de vez en cuando acostumbra ir a la escuela para espiar por las rendijas de madera y después preguntaba al maestro cómo estaban nuestras

calificaciones y el comportamiento de cada uno de sus hijos que asistíamos a la escuela.

Después de las reuniones de los padres de familia me escondía porque mi papá me regañaba e incluso me pegaba si recibí alguna queja del profesor, ya sea por cualquier cosa mala que hubiésemos hecho en la escuela y nos pegaba parejo junto con mis hermanitos, para que nadie se quede riendo o burlando. Nos decía en *bats' il k'op*:

llawil untik, ¿yabal ja naj bin yu'un la jmajat? yu'un majk'an te jich yax lok'at te bitilotik te mayuk' tu'ultik, mayuk tak'intik ay wokoltik. Ja ya jk'an te yakuk ja waway yipal te snopel ja' june yu'un majk'an te jich ya xlok'atuk te bitil te jo'one ya jk'atin ta k'aal ta at'el, sok te anane te bil ya chik' sba ta pas waj, ay swokol ta atimal. Ja majk'antik ts'in bi ach'ix, ja ya k'an te yakuk ja watel, ya kilbey sit' teja nupjune te me jich la sk'an Kajwaltik lijk'uk xanix pokol pak' ya wawon lapuuk.

Miren hijos ¿saben por qué les pegué?

Porque no quiero que sean como sus padres, no servimos para nada, no tenemos dinero y estamos sufriendo. Lo que quiero es que le echen ganas a sus estudios, no quiero que sean como yo que me pasé trabajando bajo el sol y su madre quemándose para hacer tortillas, sufriendo para lavar. Eso no queremos hijos. Yo quiero que tengan trabajo para ver el fruto de sus estudios, primeramente Dios aunque sea ropa vieja que me regalen para poner.

De esta forma es como nos llamaba la atención mi padre al igual que mi madre.

En las reuniones con los padres de familia y en los saludos siempre estaba presente el *bats' il k'op* y se utilizaba cotidianamente. Anteriormente, dentro y fuera de la escuela los niños y los padres de familia siempre conversábamos en *tseltal*. Hoy en día todo ha cambiado, ahora tanto los niños como los padres de familia usan o se esfuerzan para hablar el español, sobre todo con

los maestros y poca gente siguen utilizando la lengua indígena y en cuanto los niños han disminuido muchísimo el uso de la lengua.

Así observó cómo el *bats'íl k'op* en Jerusalén está sufriendo un paulatino desplazamiento, en beneficio del español. Al parecer para muchos niños la lengua indígena ya no es su lengua materna, sino su segunda lengua, aún y cuando sus padres apenas si hablan el castellano. Y cuando nace un bebé sus padres se empeñan en enseñarle a hablar esta lengua.

Para cursar el quinto grado mis padres me mandaron de nuevo a la comunidad de Kuxul-ja', lugar en el que había nacido, allí se encontraba la escuela bilingüe Rafael Ramírez Castañeda.

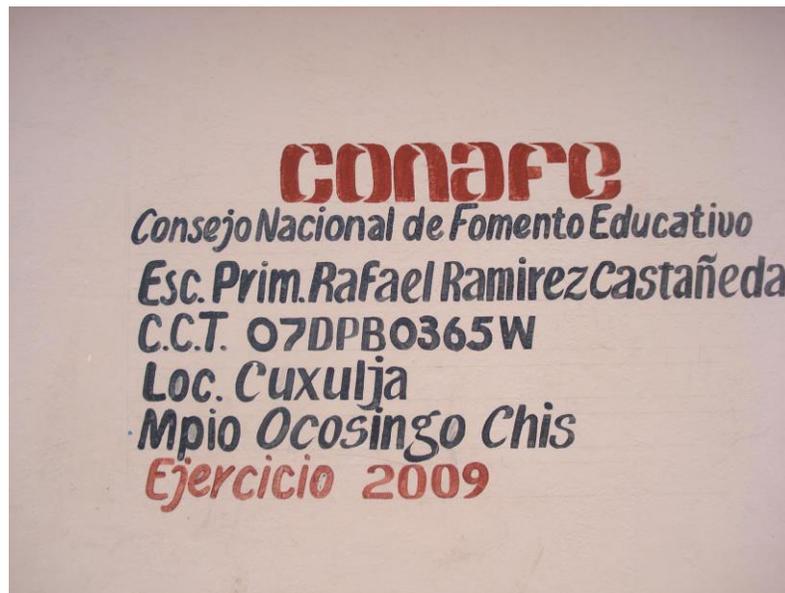


Foto tomada por María Elena López en el año 2011⁶.

Cabe mencionar Cuxulja es como se conoce y así mismo se escribe, haga mención de que esta castellanizado.

Cada maestro atendía a un solo grado. Aquí aprendí a mejorar mi lectura. El profesor se llamaba Mariano, lo recuerdo como muy buen maestro frente al grupo. Él no nos castiga directamente, simplemente cuando alguien se portaba muy mal mandaba a llamar al padre de familia. Recuerdo que un día llegó al salón de clase el papá de un compañero a pegarle con el cinturón, no

⁶ La escuela es bilingüe, aparece como CONAFE ya que el salón fue construido por dicha institución.

sé qué había hecho, seguramente algo que el profesor consideró mal para tener que hacer venir al padre de familia. Desde esa vez todo nos portábamos bien, no queríamos que nos sucediera lo mismo.

En Kuxul-ja' me quedaba en la casa de mi tía-madrina, ella era la hermana de mi padre, ama de casa y mi padrino maestro de educación indígena y también se dedica a la cosecha de café. Fue mi maestro en cuarto año de primaria y en sus clases utilizaba pocas veces el *bats'il k'op*. En su casa en ese entonces empecé a aprender a hablar el español, con mis primas y primos ya que ellos en todo momento se comunicaban en español, entonces me vi en la necesidad y la obligación de aprenderlo para hablar con ellos. Esta fue la parte más difícil de mi vida durante mi infancia, ya que mis padres no hablan español y mis hermanos en ese momento si hablaban un poco pero el tselal estaba presente en todo momento en la casa por lo tanto, yo solo conocía una que otra palabra del castellano.

Recuerdo que muchas veces en mis pláticas en español metía palabras en *bats'il k'op* en las oraciones o conversación, se me dificulta mucho, y aún hoy en día lo sigo haciendo, aunque cada vez menos, además de que ahora me doy cuenta y trato de hablar sin mezclar las lenguas.

La interferencia lingüística es uno de los errores que más se cometen al aprender español y consiste en la combinación de lenguas. Por ejemplo, decía; *hasta allá en el te'eltik' está el arroyo (hasta allá está el monte está el arroyo)*. *Voy a lavar pak' con este xapon (voy a lavar la ropa con este jabón)*. *Comeré waj (comeré tortilla)*. Eso y otras más se hacen la combinación en la conversación tanto en niños como en adultos y viceversa. Dado que se está acostumbrado a emplear una lengua o pasa de que no sabemos cómo decirlo en español y se crea la combinación.

Estaba tan acostumbrada a hablar en *bats'il k'op* y en la escuela hablábamos y trabajamos durante las clases en español, sin embargo, para mí no fue fácil adaptarme, aunque casi todos mis compañeros del salón medio hablaban esta lengua dentro y fuera del salón de clases, por tanto,

ellos también les dificultaron entender lo que decía o explicaba el profesor.

Tenía una compañera llamada Hilda Patricia que no sabía mucho hablar en *bats'íl k'op* ya que no era originaria de ahí, aunque su padre si, ella nació en la ciudad y quiso vivir con su abuela en una pequeña comunidad pegada a Kuxul-ja', por eso estaba aprendiendo a hablarlo. Mi prima, ella y yo solíamos acompañarnos durante la hora del receso, eso me ayudó a medio hablar en español por las pláticas que teníamos ya que era su primera lengua al igual que la de mis primas.

Esta situación de mezclar las lenguas formaba parte de la diversión de la familia, se reían, inclusive a veces a carcajadas. Mi tía, aunque era bilingüe tseltal/español, siempre se comunicaba con sus hijos en español pero a mi muy rara veces me hablaba en español. Quizá por eso les causaba mucha gracia mi forma de expresarme.

Ahora sé que ese comportamiento se debía a la poca estima que la familia tenía por el tseltal, a los prejuicios lingüísticos negativos que siguen pesando sobre las personas que hablan alguna lengua indígena, lo que oculto el hecho de no quererse sentirse discriminado y menospreciado por ser indígena.

En aquellos momentos muchas veces pensé en salir y regresar a mi comunidad, a veces sentía un gran nudo en la garganta y aun así me aguantaba porque no contaba con el suficiente valor para irme a mi casa, apenas tenía 12 años y era la primera vez que me alejaba de mi familia. Los fines de semana mi mamá venía por mí para llevarme a la casa, eran los mejores momentos porque sentía gran paz y alegría estando con mis hermanitos y con mis padres, ahí nadie se reía por mi forma de hablar. En ese entonces mis hermanos ya se encontraban estudiando la preparatoria en la ciudad de Ocosingo, ellos regresaban a la casa los días viernes por la tarde o sábado en la mañana, para llevar lo necesario para la semana y la comunicación en la familia era en *bats'íl k'op*, todos nos hablábamos con esta lengua, porque era con la que nos sentíamos más a gusto y nos

identificamos con ella.

A pesar de todos los sufrimientos en la casa de mis tíos, debo reconocer que hubo cosas buenas. Con ellos aprendí a cortar café, lo que mis padres no me enseñaron, en la temporada íbamos después de los hombres, ya que antes teníamos que preparar el desayuno. Lo que se cosechaba se molía y ayudamos a lavarlo, nuestra función principal era secarlo, una vez seco no lo vendía pronto mi padrino, sino hasta agosto cuando se acercaba la feria del santo patrono San Jacinto de Polonia, y en febrero cerca de la fecha de la conmemoración de la virgen de la Candelaria la patrona de Ocosingo, con esa venta ya teníamos para el gasto y para asistir a la feria.

A parte de eso mi tía-madrina hacía pan que vendíamos otra de sus ahijadas quien también vivía con ella era huérfana de madre, y yo. Salíamos a vender para solventar el gasto de la casa, solíamos hacer competencias en las calles, no sé cómo le hacíamos, regresamos a veces felices o molestas porque nos quitábamos los clientes pero, siempre terminamos vendiendo todo, aunque a veces llegábamos un poco tarde a la casa.

Al año siguiente nuevamente regresé a la comunidad de Jerusalén a terminar el sexto grado. Ya para entonces el número de maestros había aumentado a dos con tres grados cada uno. Aun así, las clases se seguían impartiendo generalmente en español y solamente en algunas ocasiones en *bats'íl k'op*; hacíamos las lecturas en español y el maestro a veces los interpretaba en tseltal, ya que ésta era la lengua materna de nosotros los niños, eso nos facilitaba mucho la comprensión, porque los seis alumnos que conformamos el sexto grado ninguno hablaba suficientemente el español como para comprender las clases. Es decir, teníamos un bilingüismo incipiente con mayor dominación en *bats'íl k'op* como primera lengua.

Terminé la primaria en el 2002 con un promedio de 8.4. Al incorporarme a la secundaria nuevamente me enfrentaría con la dificultad de no hablar mucho el español. El maestro era monolingüe en español y las clases todas eran en esta lengua. Nosotros solos teníamos que ver la forma de entender. Había

compañeros que estaban iguales o peor que yo respecto al español pero, también había compañeros que ayudaban a otros a la interpretación de los temas de las clases. Los alumnos les enseñaban a los maestros a hablar en la lengua, pero gran parte de las palabras enseñadas eran groserías, en cambio a las maestras no le enseñaban groserías había más respeto hacia ellas.

Dentro del aula y fuera de la escuela se escuchaba conversaciones en tseltal, e incluso en las reuniones estaba presente siempre un intérprete de los profesores para que los padres de familia pudieran entender lo que se informaba.

Hoy en día, en los espacios de la escuela muy raras veces escuchamos a los adolescentes platicando en *bats'íl k'op* y si lo hacen es en voz baja de manera que sus compañeros no los escuchen y algunos dicen que vienen de la ciudad, niegan hablar la lengua y se hacen pasar como los mejores en expresarse en español.

Estando por terminar la secundaria yo ayudaba a mis hermanos a hablar el español, mi papá me decía que tenía que ayudarles a hacer sus tareas, bien o mal tenía esa obligación de hacerlo porque mis padres me lo pedían. Mis hermanos también de alguna manera estaban pasando momentos difíciles tal y como yo los había pasado.



Escuela Telesecundaria 107 de Kuxul-ja' donde yo termine. Foto de tomado por María Elena López en el año 2010.

Terminé la secundaria a los 17 años, en el 2005, pasé al Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH) de Kuxul-ja', fui parte de la segunda generación de esta institución, ya que éste se estableció en el 2004. Esto sucedió gracias al esfuerzo de las autoridades y la exigencia de la gente de la comunidad. Aquí cada vez más me alejaba de las dificultades que anteriormente presentaba en la secundaria porque muchos de los compañeros con los que me tocó cursar los tres años del bachillerato eran de la ciudad, de padres proveniente de alguna comunidad indígena. Llegaban a la institución porque no aprobaban su examen de ingreso a alguna escuela de la ciudad, es así que con el paso del tiempo mejoré en hablar el español, al lado de mis compañeros de salón.

Los maestros que impartían clase en el COBACH en su mayoría eran monolingües en español, pero igual aprendían algunas palabras de las pláticas que escuchaban de sus alumnos o también preguntaban cómo se decía tal o cual cosa, por ejemplo: *maestro- biteswanej, escuela- snail nopjun, alumnos- nopjunetik, padres de familia, meil tatiletik'* y otras.

La interacción comunicativa se da cuando varios individuos se comunican de forma oral o por escrito y, por ende, estamos haciendo uso de un código lingüístico, ya sea forma individual o pública.

De acuerdo Herrero Patricia, 2012, art. cit.

Los seres humanos establecen relaciones con los demás por medio de interacciones, entendidas como procesos sociales cuyos resultados siempre derivan en la modificación de los estados iniciales de los participantes del proceso comunicativo. La interacción además de estar estrechamente relacionada con los procesos de socialización, también se vincula con la comunicación en entornos educativos, así como a la forma en que los actores de la comunicación construyen su diálogo.

Es así como ellos intentan pronunciar algunas palabras, en la lengua indígena durante sus clases. Un docente hablan tseltal, ya que eran

originarios de la comunidad y el resto son hablante de español. Algunos de los trabajadores administrativos de la institución eran bilingües.



Foto de recuerdo de graduación junto con mis maestros del COBACH, excepto la de celeste es mi madrina y a su derecha mi prima Yeni con la que viví siete años para terminar mis estudios de secundaria y prepa. Foto tomado en el año 2008, autor anónimo.

Este apartado me ayudo a reflexionar acerca de los problemas con mi aprendizaje durante mi formación escolar. Pude entender que esta situación se debió a la forma en que la escuela enseña a los niños en una lengua que no es su L1, en este caso el bats'il k'op. Decimos que la escuela esta para aprender de la mejor forma posible y hacer buenos estudiantes, pero detrás de las sillas no nos damos cuenta del sufrimientos de los niños o jóvenes, a los cuales les hablan en una lengua distinta a la que ellos hablan. Ojala que esta reflexión les sirva a otros para entender la importancia de la L1 para iniciar el proceso de enseñanza aprendizaje de una forma distinta.

Apartado 7

Mi llegada a la Universidad y a la Licenciatura en Educación Indígena

Concluí los tres años del COBACH en 2008, tenía entonces 20 años. Después de esto estuve un año en casa sin asistir a la escuela, ese año intenté aprobar el examen para la plaza de docencia en el medio indígena era mi objetivo o estudiar la normal. Nunca me pasó por la cabeza seguir estudiando alguna carrera como la Licenciatura en Educación Indígena en el Distrito Federal, lo que hoy se conoce como Ciudad de México. Mis hermanos me propusieron estudiar en la Escuela Normal Intercultural Bilingüe Jacinto Canek ubicada en Zinacantán, Chiapas. En esos momentos yo no sabía dónde se ubicaba dicha institución y menos llegar a ella, por eso no saqué la ficha para el examen de selección. Una decisión más personal fue presentar el examen para la Universidad Autónoma Chapingo y también para la Normal Federal experimental “Fray Matías Antonio de Córdova y Ordóñez” en la ciudad de San Cristóbal, Chis. Ninguno de los dos aprobé. Antes de culminar la preparatoria, ya me habían comentado de la Universidad Pedagógica Nacional pero para mi familia era mucho gasto y por ello se había descartado esa opción.

Posteriormente estando de visita en la casa de mi hermano Roberto, en la ciudad de Ocosingo, coincidí con mi primo- sobrino Eloy Gómez quien estaba de paso, me comento que él iba a presentar su examen el fin de semana en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, me dijo que si quería presentarme le avisara, pero faltaban pocos días. Mis hermanos ya me habían dado dinero para la ficha de la normal Jacinto Canek, entonces les avisé de la decisión de presentar el examen de la UPN. En este caso no pagué ni un solo peso, solamente gasté en mi pasaje a la ciudad San Cristóbal. Recuerdo que aquella vez la profesora Laura Ayala fue la encargada de aplicar el examen y de realizarme la entrevista. Al terminar, me explicó que tenía que consultar mi resultado en la página de la universidad en las fechas asignada.

El día de la notificación, resulta que había sido aceptada, en su momento me emocioné ya que no había gastado más de \$150.00 pesos y donde había pagado \$800.00 por la ficha más pasaje no había pasado el examen pero, al mismo tiempo me sentí triste ya que era mi única oportunidad y la UPN estaba descartada para mí por motivos de economía.

En la familia acostumbramos reunirnos los hermanos y se acostumbra hacer comida, entonces me preguntaron qué había pasado con el examen, yo respondí que no lo pase, luego me preguntaron que si había presentado mi examen de la Normal Jacinto Canek les dije que no, que mi ficha era para la Normal Experimental, mostraron un gesto que me hizo sentir pena porque no cumplí lo que me habían dicho, terminé aclarando que no sabía cómo llegar aparte de que no me llamaba la atención dicha institución. Entonces me recordaron que me iba a quedar en casa y quizás más adelante a lo mejor si seguiría estudiando, ya que no podían apoyarme para la UPN.

Recuerdo que esa vez sentí ganas de llorar, pero fingía ser fuerte, claro mis hermanos me dijeron en ese momento que tenía que entenderlos porque no tenían dinero para apoyarme. Mis padres dijeron que no había la forma de cómo ayudarme para mi estancia en el Distrito Federal. Mi hermano Oliverio siempre nos dijo que cuando él terminara y trabajara nos apoyaría siempre y cuando le echáramos ganas al estudio, y lo cumplió. Habían empezado las clases de la licenciatura cuando mi mamá va de visita a la casa de mi tía Jovita Morales, ella preguntó si ya había viajado a la ciudad de México para estudiar, mi madre respondió que no fue posible porque mis hermanos no podían ayudarme y mucho menos mis padres. Llegando a la casa contó lo sucedido en la plática con mi tía, así, mi hermano tomó la decisión de que checara la posibilidad si aún me aceptaba en la Licenciatura después de una semana de clases, entonces él haría todo lo posible por ayudarme.

Estuve llamando a servicios escolares y me decían que me esperara que lo iban a checar, también me dijeron que, si me aceptaban, pero no en el D.F. sino en la sede de Tapachula, Chiapas. Entonces me comuniqué con un

primo-hermano Celestino M6rcales que estudiaba tambi6n en la Licenciatura en Educaci6n Ind6gena, me dijo que viajara lo m6s pronto posible para ver si me aceptaban en altas y bajas, es as6 como me traslad6 al Distrito Federal, hoy en d6a conocido como Ciudad de M6xico. Me aceptaron f6cilmente porque hab6a aprobado mi examen.

Gracias tambi6n a m6 t6a Jovita Morales que motiv6 a mi madre y lo convenció de que a como d6 lugar ten6an que apoyarme mis padres y mis hermanos para seguir estudiando, es as6 que me vine a la universidad para estudiar.

Al principio estuve de oyente, pero despu6s de la inscripci6n sent6 un cambio completo, ten6a los dos pies adentro. A mi llegada ten6a la idea de que solo exist6an lenguas como el tseltal, tsotsil, mam, n6huatl, ch6l y tojolabal, ya que eso era lo que escuchaba que mencionaba mi padre, adem6s de que 6l habla algunas palabras en tsotsil y ch6l. Pero aprend6 que no desde el primer d6a que me present6 a clases me di cuenta que no ten6a el suficiente conocimiento de la existencia de tantas lenguas, estaba encerrada en mi peque6o mundo. Me di cuenta que apenas empezaba a adentrarme al conocimiento de la diversidad lingüística y cultural. Dentro del sal6n de clases hab6a 14 lenguas diferentes:

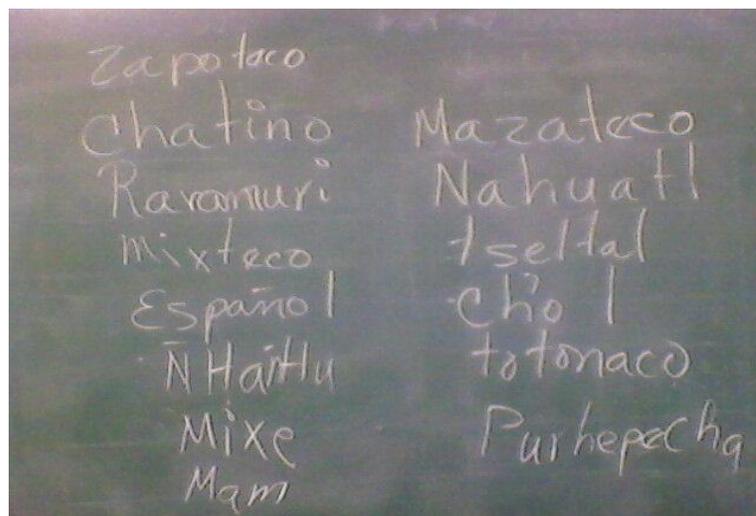


Foto tomada en una clase de la UPN, por Mar6a Elena L6pez en el a6o 2012.

Estaba rodeada de una diversidad de lenguas y culturas, nunca imaginé lo que iba a encontrarme al venir a la universidad y particularmente en esta licenciatura de educación indígena.

En la actualidad ya en los libros de la Secretaría de la Educación Publicado se ha plasmado la diversidad lingüística para que los niños la conozcan, pero en mi paso por la primaria no recuerdo haber visto en alguna clase sobre la diversidad. Fue hasta el bachillerato que en los libros de Historia de México había palabras que provenían de náhuatl. A pesar de que los tseltales somos descendientes de los mayas tampoco sabía que el maya también era una lengua.

Durante mi formación en la licenciatura en educación indígena aprendí muchísimo sobre la cultura: el número de lenguas que se hablan en México y su ubicación; el valor de la lengua, no sentir pena de ser indígena, de portar mi vestimenta de mujer indígena tseltal ya que es mi identidad cultural. También a conocer la lectura y escritura (claro que no te enseñan como tal sino una investigación de su propia cuenta) de mi lengua es aquí donde aprendí a escuchar la pronunciación y con base a eso se escribe. También aprendí el privilegio de ser bilingüe, es que se conoce múltiples conceptos como el multicultural, bilingüe bicultural, educación bilingüe, pluricultural, entre otras más. Conocer y explicar la problemática educativa indígena de nuestro país con base a los conocimientos adquiridos durante los cuatro años. También crear, planificar, organizar, dirigir y evaluar los proyectos educativos en el medio indígena con el propósito de mejorar su calidad. Ser líderes y gestores en la educación, al igual que conocer y analizar el plan y programa de estudios. Conocer los procesos por los que el niño pasa y otros conocimientos que se adquirieron.

En mi paso por la licenciatura aprendí que soy igual que los demás, ni más ni menos. Aunque todavía me siento un poco insegura de enfrentarme a la realidad de la profesión, pero sé que tengo esa capacidad y las herramientas para enfrentar la situación en el campo de la educación indígena y ayudar a

contribuir en las posibles soluciones.

Con la mayoría de mis compañeros de la Licenciatura establecí cierta comunicación, con algunos establecí una relación de amistad y de confianza más que con otros. Uno de ellos es Porfirio Gaspar Alejo.



Mi amigo Porfirio y yo, foto tomada por Javier Arias en el año 2010.

Vivimos muchas cosas los dos, tales como no tener una computadora donde realizar nuestros trabajos, no tener para el pesero, ambos nos ayudábamos con los trabajos finales y en especial a mí me dificulta muchísimo la comprensión de las lecturas que dejaban los maestros. No estaba familiarizada con los términos de los textos, además para ser sincera no estaba acostumbrada a la lectura. Con el paso del tiempo me fui superando y gracias también a mis primeros compañero y amiga/os Belem, Griselda, Arcelia y Javier, Daniel y Mauro, con los que a veces debatíamos las lecturas me ayudaron a entender mejor lo que yo leía. Ellos marcaron mi paso en la carrera, después conocí a más amigas como Marbella, Tlanesi, Obdulia, Marlen, Arely, Azucena y otras más. Gracias a sus influencias aprendí muchas cosas buenas y una que otra mala. También aprendí cómo elaborar un ensayo, a debatir las lecturas, a hacer equipos de trabajo, entre otras

cuestiones. La socialización de los fines de semana fuera de la universidad también fue algo importante en mi formación, por ejemplo las reuniones al cierre del semestre, los cumpleaños, etcétera.



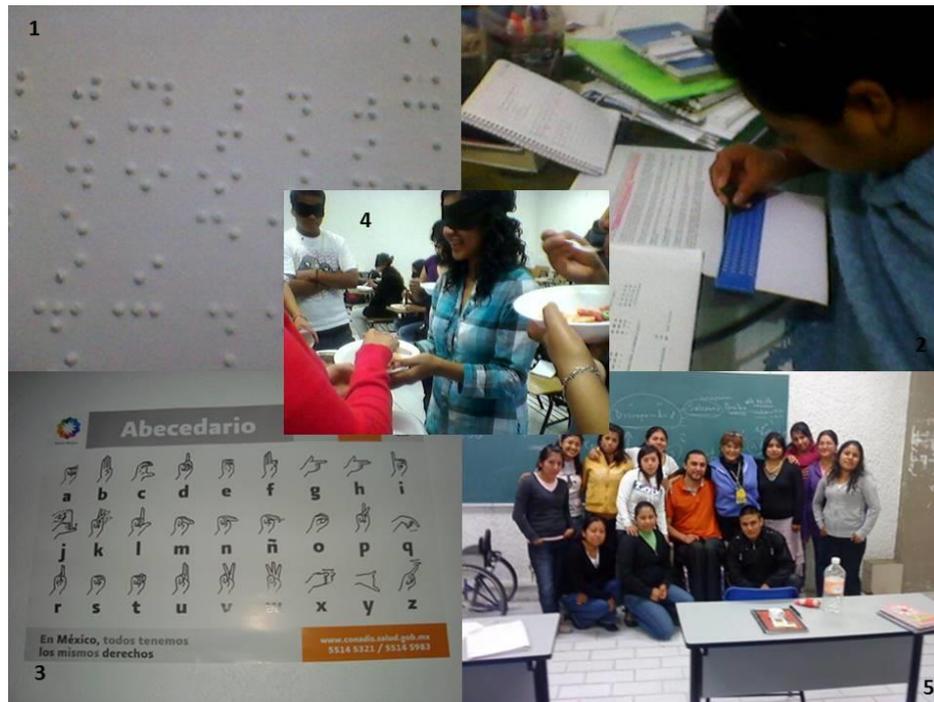
Mis compañeros/as conviviendo, foto 1 y 3 tomado por Rubén Estrada en el año de 2013, foto 2 tomado por Celestino Morales y foto 4 tomado por Griselda Cerón ambos son en el año 2010.

Durante mi formación en la carrera universitaria, elaboramos materiales didácticos para impulsar el uso de las lenguas, en mi caso el *bats'íl k'op*. Los materiales realizados como diccionarios, carteles, números, los partes y órganos del ser humano, loterías, recetas de comida y otros más.



Cartel del día de los muertos y lotería ambos están en *bats'íl k'op*, foto tomado por María Elena López en 2013.

Algo muy importante también fueron los talleres que se impartieron desde el Programa de Apoyo Académico a Estudiantes Indígenas (PAAEI). Estos fueron por ejemplo sobre las discapacidades psicomotoras, visual y auditiva; también el taller de lengua de señas mexicanas, el taller de braille (lectura y escritura).



Los talleres: foto 1, 2 y 3 tomada por María Elena López, foto 5 autor anónimo y ambos son del año 2012.

Otro proceso importante en mi formación fue el servicio social, pero qué es esto:

Es una actividad eminentemente formativa y de servicio, es decir, por un lado afirma y amplía la información académica del estudiante y, por otro, fomenta en él una conciencia de solidaridad con la sociedad a la que pertenece. El servicio social se presta con carácter temporal y obligatorio; además, es un requisito académico indispensable para la titulación⁷.

⁷ Programa del Servicio Social. (Centro de Atención a Estudiantes (CAE) de la Universidad Pedagógica Nacional).

Presté mi servicio en el Área Académica 5 “Teoría Pedagogía y Formación Docente” en el proyecto “la prensa escrita en línea como fuente de investigación educativa” a cargo de la Dra. Guadalupe Teresinha Bertussi. Mi función era ayudante de investigación. Allí cumplí las 480 horas del servicio. En este programa aprendí a leer el periódico en línea para seleccionar información educativa; posteriormente bajaba esta información y la subía a la página llamada Anuario educativo, espacio donde cualquiera puede entrar a leer información sobre el tema educativo, enterarse de qué pasa en ciertos estados y en México. Esta actividad se convirtió en parte de mi vida académica diaria.

Mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional marcó muchas cosas en mi vida, me aportó conocimientos valiosos que me han servido para ser quien soy ahora. Disfruté mucho mi estancia durante los cuatro años en la licenciatura, aún recuerdo que en los últimos días del octavo semestre fue muy agitado mis compañeros, amigos y yo muy emocionados por la graduación, más la bolita de amigas que conformaba porque todas andábamos viendo lo del vestuario, quienes de la familia de cada una iban a llegar o la comida de cada una de las amigas era nuestro chisme después de las clases e incluso fuimos en grupo a comprar las prenda que íbamos a llevar en la graduación, recorrimos calles y cuadras de la ciudad de México, tienda tras tiendas y al final unos si compraron y otras no mas no se decidían, ese día terminé cansadísima de tanto caminar. Una vez graduada extrañamos aún ser estudiante si lo que se aprovechó que bien y lo que no ya fue.



1 Mis compañeras/os, foto uno tomada por Blanca Zitlali López y foto dos tomada por María Elena López, ambos son del año 2013.

La motivación familiar también me ayudó a salir adelante y terminar, pasé momentos en la que yo me iba a rendir por mis lecturas y mis trabajos, sentía que no podía más, luego venía en mi mente que no de balde era los gastos que mis hermanos que me daban y recordaba siempre los consejos de mis padres, me motivaba aún a seguir adelante y no rendirme.

Reflexiones finales

Al escribir mi historia de vida reviví momentos de mi vida importante y significativa. Valore muchas experiencias que hasta ya lo había olvidado, que al momento de narrar, dándole un nuevo significado lo que vivido y a entender como persona. Me conocí de quién soy, qué me gusta, y por qué, y me doy cuenta que encaminado aun cambiado de forma de pensar, de razonar y percibir el mundo muy diferente en la actualidad. Durante la narración de mi historia de vida, di a conocer muchas de mis vivencias antes, durante y después de estudiar la licenciatura. No solamente se trató de narrar mi experiencia al azar, sino de seleccionar las cosas más significativas de mi formación escolar y la problemática que viví con respecto mi segunda lengua.

Mi historia de vida me ha dejado enseñanza significativa, como por ejemplo, el valor que tiene el seguir usando el tselal y de fomentarlo entre las nuevas generaciones. Utilizar como medio de comunicación en la familia, en la socialización, con los hijos e hijas entre otras. La idea es seguir preservando y enriqueciendo mi lengua, los conocimientos y todos los elementos que constituyen la cultura e identidad del pueblo tselal.

Durante mi estancia en los centros escolares a los que asistí; las dos escuelas de educación bilingüe desafortunadamente no impartían las clases en bats'íl k'op, a pesar de que todos los niños que a ellas asistíamos teníamos como L1, dicha lengua. Como he expresado en el trabajo, solamente un maestro nos hablaba y trataba de explicarnos en esta lengua. Fundamentalmente recibíamos instrucciones en bats'íl k'op, pero las clases eran impartidas en español. El resto de los maestros muy pocas veces se dirigía a nosotros en nuestra lengua.

Esta situación fue la causa de que tuviera muchos problemas de comprensión sobre los contenidos escolares, no entender las lecturas, hablar español con interferencia del tselal y todo ello se dio incluso hasta la

universidad. Considero que no solo me pasó a mí, estoy segura que a mis compañeros también pasaron este mismo proceso y seguirá pasando a otros. A lo largo de esta de experiencia logre formarme como una profesionalista en Licenciado en Educación Indígena. Siendo una mujer indígena, desde siempre tuve ganas de salir adelante, siguiendo el ejemplo de mis hermanos, aun y cuando mis padres no tuvieran la economía suficiente para apoyarme. Y sin embargo, toda mi familia me apoyó hasta concluir.

Esta remembranza me lleva a pensar que los maestros bilingües que trabajan en las escuelas del subsistema de educación indígena, tienen poco manejo de lo que significa a futuro, comenzar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la lengua que mejor manejan los niños y no se vea como obstáculo.

Comenzar a alfabetizar en bats'íl k'op, para posteriormente introducir el español como segunda lengua. La lengua materna constituye el mejor medio para enseñar al niño permitiendo un mejor aprendizaje y entendimiento. Solo así se logrará una mejor educación para los niños y un bilingüismo equilibrado y aditivo.

Es muy importante que sea equilibrado el uso de ambas lenguas en la enseñanza cuyo función principal de la educación bilingüe. La práctica constante del docente en la enseñanza en ambas lenguas dentro del aula, se le atribuye los valores desde una temprana edad la cual jugara un papel importante para el reconocimiento de la lengua y la cultura.

En otro nivel, los recuerdos que en este trabajo anoté respecto a cómo las personas estigmatizaban y contribuyen a reproducir el orden discriminatorio de la sociedad de los hablantes de tseltal, también me alcanzaron. Esto me lleva a imaginar que socialmente a las lenguas indígenas en general, se les considera con poco prestigio. Los hablantes de español, se sienten superiores ante un hablante de lengua indígena. Y cuando escuchan hablar a estas personas se burlan de ellos, lo consideran como alguien inferior. Estos

prejuicios lingüísticos son los que en muchas ocasiones han hecho que las lenguas como el bats'íl k'op, sean cada vez menos usados, sobre todo entre los jóvenes y tienden a abandonar y transformar las tradiciones adoptando valores de la modernidad. También con las instituciones por ejemplo la de salud y los órganos públicos echan de menos los hablantes de lenguas indígenas, deja de hablar y le da más prioridad al español.

En las familias ya no existe el interés por mantener la lengua, mis mismos hermanos, hermanas, sobrinos, sobrinas primos, primas o tíos y tías han abandonado el uso de la lengua bats'íl k'op, en cada hogar que han formado. Incluso también los que viven en la comunidad imitamos la forma de vivir los que son de la ciudad, empezando por dejar de hablar la lengua y comunicarse en castellano. Entonces no es valorada por las familias y menos por la gente de la comunidad en general.

Si hacemos un poco de conciencia del valor de nuestras lenguas, sin importar que seamos gente preparada o no, convirtámonos en ejemplo para ellos usando la lengua en la comunicación familiar, fomentémosla y trasmitémosla a cada uno de los hijos y nietos para seguir preservándola. Pero sobre todo debemos utilizarla entre los miembros de la comunidad en general.

Las personas que nos preparamos para la enseñanza en los centros educativos, fomentemos esa cultura de la cual ya somos parte y despertemos en los niños el interés por desarrollar y enriquecer más la lengua el proceso de enseñanza-aprendizaje. No quedarnos con la idea de ya sabemos hablarla. Es momento de demostrar los valores y conocimientos adquiridos durante la formación como profesionales de la educación. Que nuestra arma sea la educación de calidad en cuanto a la niñez indígena partiendo el contexto de ellos. De acuerdo con Baronnet (2012: 23):

Como proyecto etnolingüística generados por campesino políticamente organizados, los sistemas municipales de la escuela zapatista son legitimados en los discursos de las familias militantes por la necesidad

de beneficiarse de una “educación verdadera”, es decir, que responda a sus demandas y problemas cotidianos, en termino de aprendizaje de contenidos colectivos valorizados, verificables de manera pragmática por los padres y abuelos. En este último, muchas veces analfabetas, se muestra a menudo entusiastas en torno a los planteamientos de la educación autónoma, porque representa, a sus ojos, la posibilidad de revitalizar la lengua y la cultura popular.

En esta línea del autor, sería importante para el pueblo tseltal que estos conocimientos culturales y la misma lengua bats’íl k’op se integre en un curriculum escolar para alcanzar una verdadera educación intercultural bilingüe; en donde ambas lengua y culturas estén en interrelación y se complemente mutuamente. Lo que significaría el desarrollo y fortalecimiento académico y social de estas.

Aquel que desee convertirse en maestro del hombre, debe empezar por enseñarse así mismo antes de enseñar a los demás; y debe enseñar primero con el ejemplo antes de que lo haga verbalmente. Pues aquel que se enseña a sí mismo y rectifica sus propios procedimientos, merece más respeto y estimación que el que enseña y corrige a otros, eximiéndose a él mismo.

Jalil Gibran

Referencias bibliográficas y fuentes de consulta

Aceves, Jorge (2013). Un enfoque metodológico de las historias de vida. En de Garay Graciela (Coordinadora). Cuéntame tu vida. *Historia oral: historia de vida*. México, Instituto Mora, pp. 9-15.

Baronnet, Bruno (2012). *Autonomía y Educación Indígena. La escuela zapatista de la Selva Lacandona de Chiapas*, México. Quito Ecuador, Ediciones Abya- Yala, pp.15-99.

De Garay, Graciela (2013). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historia de vida*. México, Instituto Mora, pp. 16-28.

Hernández, Natalio (2009). *De la exclusión al diálogo intercultural con los pueblos indígenas*, Plaza y Valdez, México, pp. 101-132.

Herrero, Patricia (2012). *La interacción comunicativa en el proceso de enseñanza- aprendizaje*. Obtenida el 12 de abril de 2017, en <http://www.ugr.es/~miguelgr/ReiDoCrea-Vol.1-Art.19-Herrero.pdf>

Ferradas, Delia y Romero, Gabriela (2001). *Proyectos para desplegar las habilidades lingüísticas. Hablar y escuchar, leer y escuchar: historietas, poesías, títeres, cuentos, radio*. Buenos Aires; Edición Novedades Educativas, centro de publicaciones educativas y material didáctico, pp. 14-18.

Pugliese, María (2005). *Lengua materna y diversidad cultural: ¿marginalidad o integración? Adaptar la escuela a los contextos. Transformaciones sociales y culturales. Entre la enseñanza y contención*. Revista *Novedades Educativa*, #17 (172), pp. 12-16.

Rebolledo, Nicanor (2007). *Escolarización intercultural. Un caso de migración*

y bilingüismo indígena en la Ciudad de México. México: UPN. Colección mástextos;26.

Sánchez, Elia (2015). *Comprensión lectora*. En González, Rosa O. (Coordinadora). *Habilidades lingüísticas de los estudiantes de primer ingreso a las instituciones de educación superior*. Área Metropolitana de la Ciudad de México. ANUIES, México, pp. 207-220.

Sánchez, María Pilar, Rodríguez Sario (1997), *El bilingüismo base para la intervención psicológica*, Síntesis, España.

Savater, Fernando (1997). *El valor de educar*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, pp. 61-96.

Conceptos básicos sobre género (2016). Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje, México. Consultado el 22 de junio de 2017 en: <http://definicion.de/equidad-de-genero/>

Páginas de internet consultadas

Situaciones comunicativas. Consultado el 12 de febrero de 2017 en: <https://cursoa2l.files.wordpress.com/2009/06/1-19-situaciones-comunicativas.pdf>

Reglamento General para la Titulación Profesional de Licenciatura de la Universidad Pedagógica. Consultado el 05 de abril de 2017 en: file:///C:/Users/HP/Downloads/Reglamento_General_para_la_Titulacion_Profesional_de_Licenciatura_de_la_Universidad_Pedagogica_Nacional.pdf

Programa de servicio social. Consultado en 25 de junio de 2017 en: <http://www.upn.mx/index.php/cae/servicios/216-programa-de-servicio-social>

Interferencia. Consultado el 10 de abril de 2017 en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/interfe

rencia.htm

Interacción Comunicativa Oral. Consultado el 12 de abril de 2017 en:
www.escolares.net/lenguaje-y-comunicacion/interaccion-comunicativa-oral/

Definición de Historia de Vida. Consultado en 05 de mayo de 2017 en:
<http://definicion.de/historia-de-vida/>

